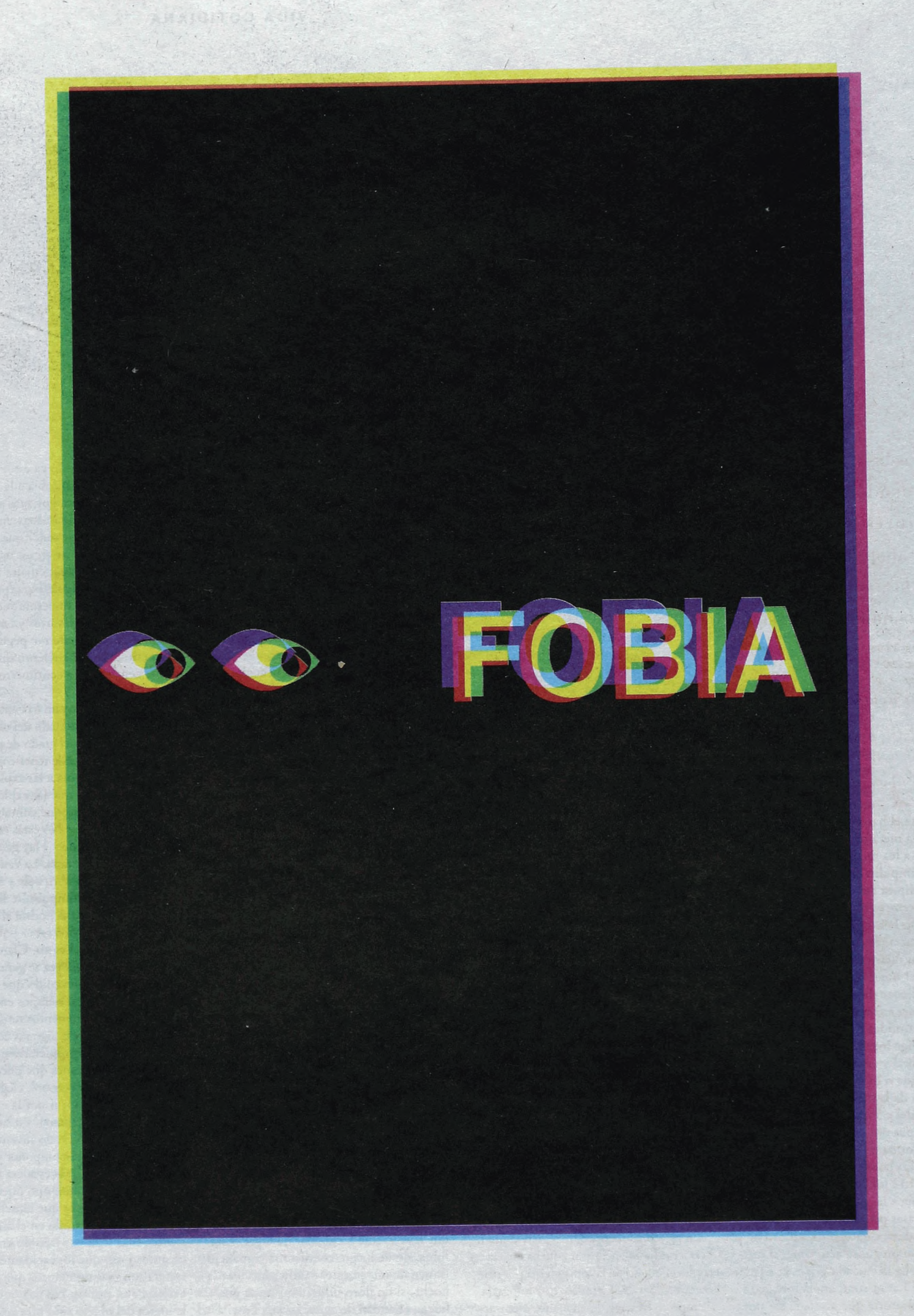
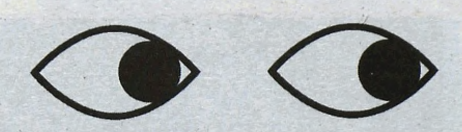
MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
3 DE MAYO DE 2002
AÑO 5
Nº 212

LAS/12

Juanita Parra, baterista de Los Jaivas
Wei Hui y Siri Hustvedt, dos estilos
Betty la Fea arrasa en todas partes



Brrr...



Algunos las consideran una timidez especializada; otros, una forma de miedo que arruina la vida entera. Lo cierto es que las fobias no desaparecen sino que se adaptan al mundo posmoderno. Absurdas, vulgares o trágicas, sólo ceden ante el psicoanálisis o la resignación.

POR MARÍA MORENO

Lo extraño es que la persona que más ha investigado sobre la fobia a principios del siglo XX haya sido un fóbico: Sigmund Freud. El, que abusó hasta el hartazgo en sus escritos teóricos de la metáfora del camino, les tenía miedo a los medios de transporte. Lo que no le impidió deducir toda la constelación edípica en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, un caso de fobia a los caballos. Fobos era, en principio un dios que hacía temblar las piernas y castañetear los dientes, es decir el miedo mórbido, el *timor* del latín. Paul-Laurent Assoun, psicoanalista, lo llama en su libro *Lecciones psicoanalíticas sobre las fobias*, "una timidez especializada", un temor que elige localizarse en el espacio, en lo corporal y en lo social. La primera fobia, al agua o hidrofobia, se expropió del espacio de la medicina; la segunda, fotofobia, del campo del adelanto técnico en tiempos donde el mundo comenzaba a brillar bajo la luz eléctrica. Un fobólogo de la época de Freud encontró que había 132 fobias entre las que incluía la fobia a las puntas filosas, a la sangre, a pasar por un puente, y a las ratas. A Freud ese catálogo puntilloso no le respondía su pregunta acuciante: ¿Qué es la fobia? La licenciada Graciela Avram explica que Lacan compara la fobia con una placa giratoria que no logra ser una estructura clínica y que, cuando se desliza, lo hace dentro de los espacios de la neurosis obsesiva o la histeria. Por más espamento que exprese, sea bajo la forma de temor a un pollito o a viajar en subterráneo, siempre es huésped de otra cosa, *un objeto o situación excusa:* "Freud tiene una idea fuerza y es que cualquier cosa que alguien teme en el exterior, en realidad constituye un peligro interno. Cuando uno tiene miedo a los propios fantasmas o a sí mismo, puede crear un hábito lo suficientemente metonímico de su cuerpo o de su propia subjetividad ampliándolo *hasta ciertos límites*. Entonces, inconscientemente, fija esos límites y configura que fuera de esos límites le puede ocurrir todo lo que cualquiera podría llegar a imaginar. Lo que reaparece como amenaza que se desplaza al campo exterior es el retorno de lo reprimido. O sea, en cierto sentido, el que acosa es el propio fantasma. Marthe Robert en su libro *Novela del origen y origen de la novela* analiza todos los cuentos clásicos infantiles a su vez analizados por Ropps y muestra que hay dos temáticas: los peligros que acontecen por salir de la casa o y los que acontecen por quedarse adentro. Ya sea en *La Bella Durmiente*, *Hansel y Gretel* o *Pulgarcito*. Ella usa eso como metáfora de algo que está en la vida intrasubjetiva de alguien y que sirve para analizar la fobia" .

"TONTERIAS" QUE DAN MIEDO

Un psicoanálisis poco imaginativo intenta bucear hasta encontrar aquella escena en la que el objeto de la fobia aterró por primera vez. Sandra Cartasso, una fotógrafa de aspecto fresco y desenvuelto, dice que su temor a las bañeras no cedió ni a las hipótesis familiares ni a las psicoanalíticas.

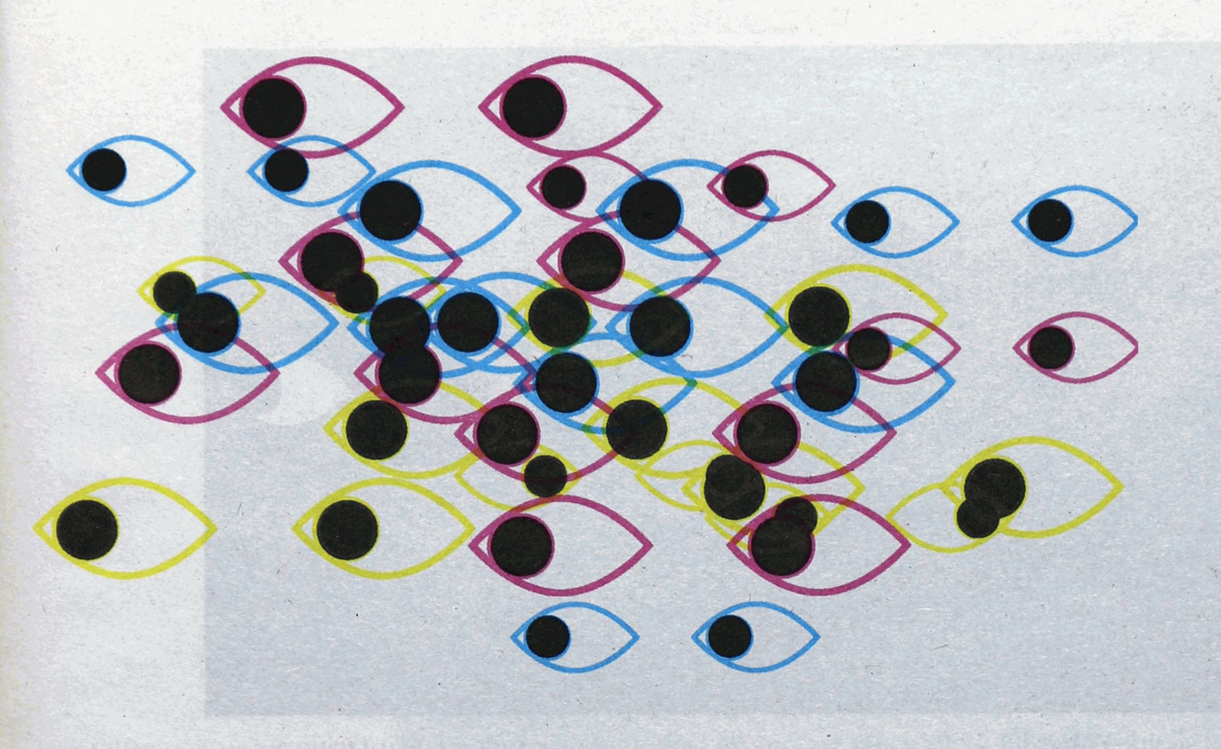
–Al principio, cuando era chica, no me daba cuenta de que esto era un problema porque en mi casa no había bañera. Le tenía miedo al lavarropas que era una cosa grande, blanca, que contenía agua. Cuando yo tenía trece años nos mudamos a una casa antigua con techos altos y con bañera de patitas. Me acuerdo de una tía que tenía un baño de mármol negro. En esacasa yo sufrí muchísimo. Tenía miedo a que la bañera me tragara... Cuando estaba afuera del baño y comentaba esto, era lógico que nunca me iba a pasar pero en el momento en que me metía en la bañera todo lo lógico desaparecía. Lo único que se me ocurre es que de chica veía muchas películas de terror. En el género, la bañera no mata a nadie pero las muertes se suceden ahí.

Para Graciela Avram no se trata de buscar la primera bañera o la primera araña sino, cuando aparece un objeto muy focalizado, de analizar su desplazamiento desde esa otra zona secreta: "Cuando empezás a hacer hablar a alguien acerca de un temor específico hay una cantidad de derivaciones significantes que son interesantísimas. Yo trataba a un pibito que le tenía una fobia disparatada a las arañas y, al mismo tiempo, una fascinación por los gatos. Y hubo toda una derivación de la 'araña' al 'gato que araña'. Había sido adoptado y existía en él cierta resonancia de la expresión 'hay chicos que son regalados *como gatitos*'. De ahí se hizo todo un recorrido donde lo que menos importaba era la supuesta escena original adonde había habido una araña maligna".

La escritora Tununa Mercado, como el personaje de la película *¿Qué pasa Bob?* se considera multifóbica. "Tengo una fobia rara. Por ejemplo, no soporto el ruido de las bolsas de plástico manipuladas en los asientos traseros de ómnibus, colectivos, aviones. No es terror, es locura homicida, algo más que una manía. Espero con desesperación el momento en que el viandante va a terminar de sacar sus viandas. Si la operación dura, tengo que levantarme o cambiar de lugar. Esta fobia, desde luego, condiciona el manejo franco de mis propios sandwiches. Por la noche, si no llevo junto a mi cama una buena cantidad de agua, en una botella de 750 ml, o en su equivalente, tres vasos llenos, pienso que voy a morirme de sed, como si para mí la noche fuera entrar en un desierto. Esta fobia se completa con un ritual: alguien tiene que alcanzarme el agua cuando ya estoy en la cama. También tengo fobia a la inmensidad del mar. Nunca voy más allá de la costa, donde terminan suavemente las olas. La sola idea de tener que arrojarme desde un bote al mar en un naufragio, o simplemente de nadar en alta mar, me llena de espanto. Igual espanto me provoca la altura: me tuvieron que bajar de una pirámide entre varios y en el último piso del Empire State me pegué al muro y para despegarme tuvieron que deslizarme centímetro a centímetro hasta la salida."

Según Graciela Avram lo extraño de la fobia no es lo disparatado del objeto en que se detiene sino el grado de proximidad que alguien puede tener con eso.

–Vos les tenés fobia a las explosiones. No me vas a decir que las explosiones no son peligrosas pero ¿qué contacto tenés con las explosiones? No estás en el medio de un bombardeo. Hay gente que le tiene fobia a la ventana. La ventana está cerrada, no se va a abrir sola y sin embargo, si tiene la compulsión de tirarse, piensa que la ventana podría abrirse y ella ser llevada, vaya a saber por qué impulso, a arrojarse al vacío. Claro que en un mundo que cada vez te garantiza menos es mejor ser prevenido que desprevenido. Borges, en los tiempos en que los edificios de departamentos tenían un cartelito donde decía algo así como "Habiendo escalera el propietario no se hace cargo de los accidentes que puede ocasionar el uso del ascensor", elegía la escalera. Decía "es mejor ir por la escalera porque ya está inventada. En cambio el ascensor no está del todo inventado. Porque se puede descomponer y quedar en la mitad". Pero a la escalera se le puede romper un escalón, uno puede rodar por ella. Hay fóbicos que temen al avión porque está suspendido en el aire. Se sienten más seguros viajando en trenes o en autos y eso que los accidentes de carretera son más numerosos que los de avión. Pero, insisto. No hay que buscar la lógica del objeto sino otra cosa que pasa por el lenguaje. Ana María Rodríguez es maestra y tiene fobia a que le toquen los pies, lo cual le causa muchos problemas cuando hace el amor. Mariana Enriquez, periodista, no pudo duran-



te mucho tiempo salir de su casa, luego de ingerir alimentos o sustancias que consideraba insanas para su cuerpo hasta que sus amigos creyeron que se había convertido en evangelista. Lo malo de la fobia es que es el propio fóbico el que la considera una tontería o un umbral que hay que atravesar.

TRUCOS, NEGOCIACIONES Y HASTA DANDISMO

Mejorada la policía, encerradas las fieras y perfeccionados los venenos insecticidas, los fóbicos, contra toda lógica, logran hacer proliferar el miedo a los espacios abiertos, a los lobos y a las mariposas.

Paul-Laurent Assoun encuentra que el grueso inventario de fobias cosechado en el siglo XIX y bautizado con nombres pomposos coincide con el momento en que Willam James podía comprobar que "especialmente en la vida civilizada, finalmente se volvió posible para muchos hombres no volver a sentir, desde la cuna hasta la tumba, las angustias de un miedo verdadero".

Si bien la fobia a menudo limita notablemente la vida cotidiana, también es capaz de generar negociaciones con el objeto de temor y hasta recursos de gran imaginación. Sin ser bailarina Ana María Rodríguez logró elongar sus piernas de tal modo que puede ponerlas perpendiculares a su torso hasta formar con todo el cuerpo una perfecta "t" invertida. Según ella esa pose es la más segura cuando hace el amor: "Aunque mi novio es literalmente mano larga, de ese modo no me puede ni rozar los pies con cualquier parte de su cuerpo ni agarrármelos en un ataque de pasión".

Sandra Cartasso se baña por mitades con un pie fuera de la bañera. Cuando conoce un baño y ya tiene "vigilada" la bañera puede sentarse a hacer pis sin entrar en pánico siempre que el objeto de horror no esté demasiado cerca del inodoro.

La fobia no tiene nada que ver con la cobardía: Ana María Rodríguez recuerda a un fóbico de su genealogía que luego de comportarse heroicamente en la batalla de Verdum, murió al saltar de una trinchera al vuelo de una mariposa. A Sandra Cartasso no le importa que la tierra tiemble siempre que ella no esté en las cercanías de una bañera:

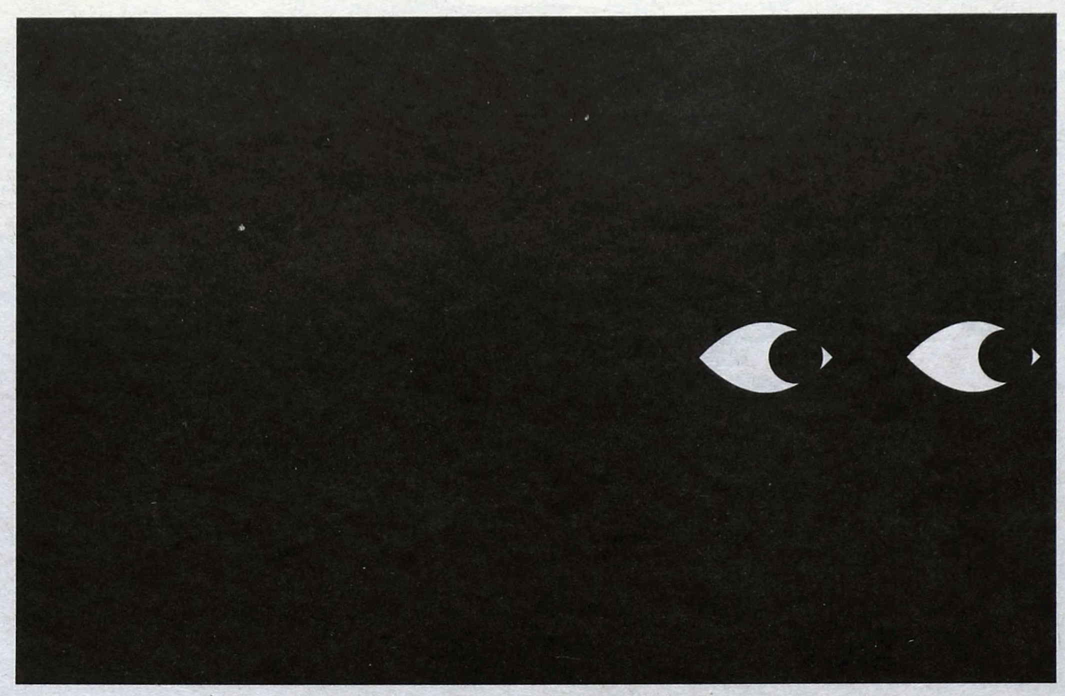
–Tengo una anécdota graciosa de lo que me pasó en San Juan cuando fui como fotógrafa en una gira de Duhalde. Mi mamá me había advertido que cada tanto hay sismos pero tranquilizándome "no pasa nada, no te asustes. Es sólo movimiento". Fuimos al hotel Presidente, que es antisísmico. Entré a la habitación sola y entré al baño ¡Zas, una bañera! Pero una bañera donde yo no me podía meter mitad y mitad porque tenía una media mampara justo adonde está la ducha. Y encima –se ve que las cañerías eran nuevas– cuando abrías la ducha el agua se absorbía muy rápido y hacía ruido de algo que tragaba. Pero yo no podía hacer otra cosa que bañarme. Entonces me metí dos segundos que fueron eternos para mí. La sensación era de agobio, de que todo se estaba moviendo. Me enjuagué. Y me metí en la cama. A las cinco de la mañana sentí que la cama se movía. Me desperté y me acordé de lo que me había dicho mi vieja. Lo primeró que pensé después fue "Ah, *es sólo un sismo*". Y "menos mal que el sismo no me agarró en la bañera".

No siendo cobardía, la fobia da vergüenza, sobre todo cuando es a situaciones u objetos que implican habitualmente un peligro real como a salir de noche o a las arañas, ¿cómo explica el fóbico ese subrayado especial de un miedo que lo puede llevar al pánico, a esa sensación que todos definen sin detalles de "muerte inminente"? Sobre todo, ¿cómo logra que le crean? Mariana Enriquez, a quien le gusta cultivar una ironía de heroína de novela negra, viste de negro amenazante y se burla de la autoridad desenmascarando la impostura que ésta representa mientras farfulla crueldades desde la comisura que le deja libre un pucho encendido, se sonrojaba cada vez que debía explicar a sus amigos que no podía salir a la calle. "O que no iba a ir a una fiesta porque me daba miedo ¡Yo que quiero ser una chica salvaje! Así que tenía que hacerme la enferma o mentir. Al primer brote choto lo tuve estando de vacaciones en Villa Gesell. Eramos seis amigas 'sacadas' en un departamento. Yo había ido haciéndome la guapa y diciendo 'cualquier cosa me tomo un par de cervezas y salgo'. Pero eso no pasó. No bien llegué al departamento me di cuenta de que no podría salir a la calle, de que si lo hacía me iba a morir inmediatamente. Me quería volver a mi casa porque el problema era geográfico –mi casa era el refugio–, pero no tenía forma. Mis amigas no me creían: '¿Cómo que esta tarada *no puede* salir a la calle?'. Yo les pedía que me llevaran al hospital para hacerme una radiografía. Ni bola. Finalmente me puse a hacer hogueritas con los fósforos. Porque si era incendiaria a lo mejor decían 'Ah, está loca'. Finalmente me creyeron. Intenté volverme en colectivo pero no me pude subir y tuve que devolver el pasaje. Tuvieron que sacarme de ahí en una rural pero con las valijas pegaditas al cuerpo, toda "acobachada". Juan Forn no lo debe saber, a lo mejor se entera con esta nota. Pero cuando yo iba a Planeta para editar con él *Bajar es lo peor*, una novela zarpada en donde nadie vive con los padres, cogen todos con todos, se drogan y están totalmente en cualquiera, mi mamá me estaba esperando abajo en un remise. Me tenía que hacer de chofer de La Plata hasta Buenos Aires porque no me podía tomar el colectivo. Mi mamá abajo y con Forn a lo mejor estábamos discutiendo si en la novela poníamos "frula" o "merca".

El agorafóbico puede salir a la calle si está acompañado por una persona de confianza con la que se comporta como un niño al que se lleva de la mano. Si el que le tiene miedo a un objeto puede tenerlo bajo control, el que teme a un espacio determinado no puede ejercer ningún control debido a la proliferación de amenazas. El acompañante le permitirá, al menos, localizar su propio cuerpo como protegido por una mano o brazos familiares. Mariana Enriquez se fue acostumbrando a viajar en colectivo haciéndose acompañar cada vez por una persona con quien el grado de familiaridad iba decreciendo: primero la madre, por último un simple conocido. A veces el recurso salió mal: una vez, cuando tomó un colectivo para ir a Corrientes junto a su madre, la hizo bajar en Zárate, en una parada de camioneros. Si Sandra Cartasso debe aceptar una habitación con bañadera obliga a su acompañante a que se siente en el inodoro y lea una revista mientras ella se baña: "Cosa que si la bañera me quiere tragar haya alguien". Para Ana María Rodríguez no hay acompañante que valga. ¡Podría rozarle los pies! Una vez tuvo una infección en una uña y logró –en la clínica de un pariente– que la curaran aplicándole anestesia general.

Tununa Mercado, que se regocija en relatar sus fobias múltiples, dice que, a la larga, el acompañamiento logra que ella jamás pueda decidir sobre sus compras y que su fobia ya figura en su apellido: "Me descubrí encadenada a una fobia cuando fui a una gran tienda, las Galerías Lafayette, en París, allá por el '68. A medida que avanzaba por los corredores en medio de esa oferta múltiple desplegada ante mis ojos, mi respuesta era cada vez más una demanda cero. En esas circunstancias casi siempre hay un acompañante que sugiere o propone. En este caso tuvo que imponerse: me metió en un probador cuando ya estaba por desmayarme. Como una autómata, me dejé desvestir y vestir. La fobia a mercar surge con relación a la compra de ropa y provoca cuerpo enajenado, mirada turbia, autismo. Para colmo se le suma una

La licenciada Graciela Avram explica que Lacan compara la fobia con una placa giratoria que no logra ser una estructura clínica y que, cuando se desliza, lo hace dentro de los espacios de la neurosis obsesiva o la histeria.



No siendo cobardía, la fobia da vergüenza, sobre todo cuando es a situaciones u objetos que implican habitualmente un peligro real como la fobia a salir de noche o a las arañas, ¿cómo explica el fóbico ese subrayado especial de un miedo que lo puede llevar al pánico, a esa sensación que todos definen sin detalles de "muerte inminente"? Sobre todo, ¿cómo logra que le crean?

'claustrofobia': el encierro en el probador y una tercera, la espéculofobia frente a los espejos múltiples, que repiten ese cuerpo ya enajenado. 'Síndrome de una neurosis de destino', mi propio nombre, Mercado, así fue el diagnóstico". Para Paul-Laurent Assoun la cura de una fobia puede reducirse a mantener el objeto o la situación lo suficientemente cerca como para tenerlo bajo control. Dice que el zoofóbico puede convertirse en domador, el agorafóbico en trotamundos como el pequeño Hans estudiado por Freud en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* se convirtió en el primer escenógrafo de óperas vienés (se dedicó a imaginar muchas escenas con caballos). ¿La fobia de Sandra Cartasso la llevará a realizar una exposición de fotografías de bañeras inquietantes? ¿Terminará Tununa Mercado por componer una pieza musical de vanguardia en base a sonidos de bolsitas de celofán y nylon al igual que Carmen Baliero realizó una con el sonido de máquinas de escribir? Por ahora su fobia al público le dio la ventaja de colaborar en su producción literaria: "La fobia a hablar en público se inició en Francia: nunca había podido exponer en público, ni siquiera frente a una mesa de examen. Tuve que dar clase y la contrafobia fue demencial: escribía a máquina cerca de sesenta páginas para cada clase, que leía a un minuto la página, disimulando la discapacidad mediante argucias. A 120 páginas por semana, llegué a escribir unas 2400 durante los cuatro meses del curso. Un verdadero tratado sobre *Pedro Páramo* de Rulfo, paradójicamente un autor de obra única".

VENTAJITAS

La fobia, aun en su aspecto sufriente, puede convertirse en una trágica forma de dandismo. Ana María Rodríguez suele encontrar muchos hombres dispuestos a *ponerse a sus pies*, desafiarse a provocar el fin del temor y tocarlos como trofeo. "Son los que más me enganchan aunque siempre me den miedo", dice. Para Mariana Enriquez su miedo a salir a la calle tenía cierto romanticismo: "Eso de estar siempre en camisón, enferma. Cuando leí a Emily Dickinson le puse un poco de gótico sureño a la cosa: La dama siempre adentro de su casa escuchando música, leyendo y escribiendo. Era lindo no tener que trabajar, que te cuidaran. Y si no un pequeño llanto, un revoleo de objetos, una agarrada al mantel si alguien te decía 'probá, ponete las pilas'. Lindo pero es incompatible con vivir ¿no?"

Hay fóbicos que preferirían no perder sus temores y se dicen "por lo menos le temo a una sola cosa". Otros que viven su secreto como "lo peor" aunque, desde el psicoanálisis "lo peor" seguramente está detrás del miedo a la oscuridad o a las gallinas. Para Graciela Avram, "hay que hacer un rescate positivo de la fobia porque la fobia también orienta. Es negativa sólo cuando es indiscriminada o absurda. Lo que hay que saber es discriminar entre fobia y elección. Por ejemplo: hay una voz general en la que está codificado que está bien ir a fiestas y que es lo más divertido que te puede pasar en la vida. Pensar contra el discurso común trae problemas, eso ya se sabe. Entonces, ¿cómo se me va a ocurrir que las fiestas no son divertidas? Ahora si vos te quedaste con ganas de ir a la fiesta y sabés que no fuiste por algún recóndito motivo, se tienen razones para pensar que ahí hay algo más que un simple gusto u elección. Depende cómo el temeroso vive ese temor. Si lo vive como una cosa extraña a superar o si le parece que es el resultado de un juicio y de su preferencia. Porque si uno se deja llevar por el discurso ambiente, ¡tendría que hacer tantas cosas ante las cuales mejor sería huir! Entonces puede ocurrir la precipitación contrafóbica que consiste en querer hacer todo aquello para lo cual tenés inhibiciones. Es importante ver qué correspondencia hay entre lo que se teme y aquello que alguien ha elegido. Y si quiero hacer una defensa de la fobia como manera de orientarse frente a peligros reales es porque, como garante de organización de la vida, llama a que cada uno tenga su astucia y ponga a actuar sus recursos personales para defenderse en el sentido de no dejarse arrastrar por el discurso generalizado que no es seguro que te lleve a buen puerto. Ya sea 'Vayamos todos a la playa o vayamos todos a poner guita en el banco' como la vez en que muchos pensaron 'ahora sí se arregló' y en seguida hubo pajaritos que ya fueron a poner plata esa semana. A mí me llamaba laatención esto de 'recurso de amparo', porque si vos ves una escena donde el otro o lo que tendría que ser un regulador simbólico de la vida de la gente, se diluye, es lógico que surja desamparo y el refugio a núcleos más primitivos: la familia o uno mismo. El recurso de amparo va mucho más allá de querer reclamar el dinero sino de la necesidad de tener la certeza de que hay algo que te protege en alguna parte".

Un amigo de Sandra Cartasso tiene fobia a los inodoros puesto que en cada uno imagina una víbora que podría picarlo no bien él apoye sus nalgas sobre la tabla. Para evitarlo da unos golpecitos en el borde de la taza lo cual aplacaría a la víbora y permitiría el uso del artefacto. Cuando este hombre conversa con Sandra sobre sus respectivos objetos de fobia, alrededor, la gente suele reírse. A él no le importa: Un día le dijo a su hermana en el horror a los baños públicos una frase iluminadora acerca del mecanismo de la fobia: "Vos dejá que se rían, Sandra. Igual a vos nunca te va a tragar una bañera y a mí nunca me va a picar una víbora en el inodoro".


JOSE ROHM

ALBERTO GENTILCORE

un clamor de impunidad

POR MARCELA RODRÍGUEZ *

El Fondo Monetario Internacional ha impuesto la derogación de la llamada "Ley de Subversión Económica", como un requisito para el acuerdo y asistencia financiera a la Argentina. Se pretende, lisa y llanamente, la impunidad de quienes, en particular desde el sistema financiero, han contribuido a la matriz de saqueo y exacción, que culminó con la devastación del orden económico nacional.

La llamada Ley de Subversión Económica (ley 20.840) fue sancionada en setiembre de 1974 (no durante la dictadura militar, como alegan algunos). Esta ley tipificó tres tipos de figuras penales muy diferentes: la subversión política o ideológica; la "laboral" y la que se dio en mal llamar *subversión económica*. Restaurada la democracia, fueron derogados, a través de la sanción de la Ley de Protección del Orden Constitucional y Vida Democrática, en agosto de 1984, los artículos relativos a los tipos de subversión no económica, de contenido represivo autoritario e incompatibles con todo ordenamiento jurídico propio de un estado de derecho republicano y democrático. A partir de allí tienen vigencia en la ley 20.840, únicamente sus disposiciones penales económicas que, aunque técnicamente perfectibles, no se oponen a ningún precepto constitucional. En este sentido, la Justicia Federal de esta ciudad, no hace mucho, sostuvo que los legisladores habían efectuado una nueva valoración del contenido de la ley 20.840, dotando a las conductas allí reprimidas de la legitimidad necesaria para un estado de derecho.

Cabe recordar que, en ese momento, ante el intento de derogación completa de la Ley de Subversión Económica, la Cámara de Diputados insistió en mantener la vigencia de estas disposiciones. Jorge Vanossi, autor del informe que sostenía esa posición, afirmó: "Se conservan de esta ley aquellas conductas que hacen a la subversión económica, por tratarse de hechos altamente disvaliosos y no tener previsiones adecuadas en el Código Penal ni en leyes especiales. Se tiene en cuenta, además, que existirían procesos abiertos con fundamento en las figuras que se mantienen vigentes de la referida ley". Ahora, en su carácter de ministro de Justicia, refrenda el proyecto de derogación, sin que hayan cambiado estas circunstancias. Por lo tanto, consciente del efecto de esta medida en relación con los procesos en trámite.

Es necesario aclarar que esta ley reprime con prisión de dos a seis años y multa a quien, "con ánimo de lucro o maliciosamente, con riesgo para el normal desenvolvimiento de un establecimiento o explotación comercial, industrial, agropecuario, minero o destinado a la prestación de servicios, enajenare indebidamente, destruyere, dañare, hiciere desaparecer, ocultare o fraudulentamente disminuyere el valor de materias primas, productos de cualquier naturaleza, máquinas, equipos u otros bienes de capital, o comprometiere injustificadamente su patrimonio". Agrava las penas cuando se ve afectado el normal suministro o abastecimiento de bienes o servicios de uso común; o cuando el accionar conduce al cierre, liquidación o quiebra del establecimiento o explotación. Finalmente, las penas se agravan aún más cuando el hecho causa perjuicio a la economía nacional o pone en peligro la seguridad del Estado.

En relación con este último supuesto podría decirse que se trata de la figura de "vaciamiento de empresa" o "desnaturalización de la empresa", enaquellos casos en los cuales el perjuicio trasciende a la propia empresa, repercutiendo en el orden económico de la Nación.

La ley reprime también a quienes hayan cometido estos hechos por imprudencia, negligencia o violando los deberes de su cargo y determina la participación criminal de los directores, administradores, gerentes, síndicos, liquidadores, que a sabiendas prestaron su consentimiento o concurso para la realización de los actos sancionados. También se pena la omisión de denunciar estos delitos por parte del síndico o miembros de la comisión o junta fiscalizadora o del consejo de vigilancia.

Estos delitos avanzan sobre la protección de lo que se dio en llamar "el orden jurídico económico", "el orden público económico", "la economía pública", etc., bien jurídico que es tutelado por legislaciones penales modernas. Podría pensarse que se trata de uno de los derechos de incidencia colectiva, como la protección del medio ambiente, derechos de consumidores y usuarios, etc.

El Banco Central ha invocado esta ley en numerosas querellas contra directivos de entidades financieras. Existen también sentencias condenatorias basadas en esta ley, aunque no muchas por cierto. En particular, nuestros tribunales señalaron que, cuando la confianza pública sustentada en el crédito manejado por bancos y entidades financieras se ve defraudada por la actuación irregular y dolosa de los directivos y demás componentes, existe subversión por cuanto se arruina, se destruye, se quebranta y trastorna todo un ordenamiento jurídico económico-financiero preestablecido en favor del pueblo que cree en sus instituciones. Estos antecedentes, de alcance limitado, no provocaron reacciones ni alarmas.

Ahora, cuando existen importantes investigaciones en curso, banqueros famosos detenidos o investigados, responsabilidades que podrían alcanzar a socios de importantes bancos extranjeros; cuando no hay lugar a duda que los perjuicios exceden los intereses plurales de los ciudadanos, y alcanzan a la propia economía nacional, se escuchan voces pidiendo *punto final e indulto para los crímenes del establishment.*

La imposición del Fondo Monetario Internacional en este sentido, y la sumisión del Gobierno, importan no sólo el *avasallamiento a nuestra soberanía*, sino también *arrasar con nuestra dignidad* para, al menos, buscar verdad, justicia y condena de quienes se robaron el país.

* *Diputada nacional, bloque ARI.*

RAMOS GENERALES

La creadora de la rubia plástica

Con la muerte de Ruth Handler, el mundo de los plásticos aplicados a las figuras femeninas ha perdido a alguien capaz de trabajar en los extremos como pocas personas. No todas las diseñadoras industriales de los 50 detectaron que las niñitas iban a adorar a un juguete con más pinta de pin up que de muñeca de su casa. Y tampoco todas las diseñadoras de muñecas pensaron cómo recuperar parte del cuerpo perdido tras una mastectomía para lanzarse a diseñar prótesis mamarias. Ruth, en cambio, sí. Con cerca de 30 años, la polaquita que había bajado de un barco con sus padres y 10 hermanos decididos a hacerse la Norteamérica ya era una señora hecha y derecha: diseñadora industrial, se había casado con su novio de la secundaria Harold Handler, era madre de una niña y dueña de tanta ambición como para entrever su propio filón dentro de la empresa familiar. A fines de los 50, el american way of life del que ella misma era representativa parecía estar un poco cansado de tanta perfección puritana y asexuada. Por entonces, ella fabricaba casas para muñecas, mientras veía cómo su nena se la pasaba recortando figuritas de señoras algo pulposas para jugar. Cuando de vacaciones por Alemania conoció a Lily, un juguete fetichista de venta exclusiva en barberías, algo hizo clic: había que adaptar ambas cosas al imaginario estadounidense, ponerle cabello rubio, ojos tímidos (al principio, la chica apenas miraba para abajo) y medidas imposibles. La leyenda dorada dice que trabajó el modelito en el propio garaje de su casa, y el resto es historia: en 1959, cuando se presentó en la Feria del Juguete de Nueva York, Barbie se agotó. Entre adoradores y críticas feroces, su inventora siguió al frente del emprendimiento hasta 1978, cuando la Justicia detectó ciertos manejos poco serios en los libros contables de la empresa. Por entonces, además, Ruth supo que era víctima de cáncer, se sometió a tratamientos, sufrió una mastectomía. Y ahí tuvo su otra idea brillante: las prótesis mamarias, empresa a la que se dedicó hasta su muerte. Nunca entendió por qué las feministas acusaron a Barbie de misógina y sexista, pero seguro que tampoco conoció el Frente de Liberación de Barbie (existe, es cierto) ni admitió los rumores sobre Ken y su vocación de vividor.



LIBRERIA

Oliva hecha aceite



De Laura Oliva se puede pensar cualquier cosa menos que es virgen. Porque ella, vaya sabiéndolo, es un poquito más: es *Oliva extra virgen* y, tal como anuncia el subtítulo de su pequeña autobiografía, está convencida de que *La vida es una ensalada* –Ed. Sudamericana–. A las pruebas se remite: el libro, asume, es ella, con algún que otro retoque en aras de una voluntad humorística. A lo largo de sus subjetivamente extensísimos 30 años, Laura supo reunir material para tratar de explicarse a sí misma por qué, si es "blanca, heterosexual" y vive en un país capitalista, no es enteramente feliz. Una respuesta aproximada (la vida misma, digamos) es difícil de conseguir, pero el relato que ofrece, en pura clave humorística llena de guiños, intenta darle un sentido a todo eso que comenzó, en sus recuerdos, con "Bosnia y Sarajevo" (el divorcio de sus padres) y siguió (sigue) en un familia tan argentina de clase media como cualquiera.

Magdalena, Paloma y Liliana



"Salvo los ojos nada era lo que había sido" para la escribana Magdalena Carranza. Los 58 años, la viudez, su trabajo de escribana y la maternidad la agobiaban lo suficiente para partir de viaje, llegar a Guatemala y encontrar que quien leyera su mente para decirle: "desea y te será concedido". Por obra y gracia de *Mashimón* –Ed. Galerna–, un santo dotado de infinitos poderes que no es Satanás pero se le puede parecer, Magdalena se convierte en Paloma, una muchacha de 25 años... pero manteniendo el recuerdo de quién era ella antes del pacto. En la nueva existencia que diseñó para ella la psicoanalista Liliana Najdorf –autora de *Najdorf X Najdorf*, una biografía de Miguel, su padre ajedrecista–, Magda-Paloma intentará llevar adelante los proyectos que su padre castrador había cortado prolijamente.

SOCIEDAD

La denunciante

Lizu Salcedo es peronista desde antes de ser mayor de edad. Es concejal de su partido en Tigre, y desde hace un tiempo soporta los embates, muy duros, que le han costado sus denuncias sobre los escuadrones de la muerte.

POR MARTA DILLON

Lizu Salcedo es una mosca en la leche. Y no porque se gane con justicia su apodo de Negra, no es éste un país en el que los blancos sean mayoría, exactamente. Sucede que esta concejal del partido de Tigre, peronista por militancia, convicción y pertenencia orgánica, monta su discurso sobre aquellas cosas que nadie quiere escuchar. En medio de la caída más estrepitosa de las estructuras partidarias tradicionales, en el momento en que ser independiente parece ser el mejor mérito de quien se dedica a la política, ella se niega a moverse un solo milímetro de su lugar en el PJ como congresal provincial y nacional y reivindica la "ambición de poder que guía a todo político". La lucha –dice– hay que darla desde adentro. "Yo no tengo la culpa de que alguien se aleje de los principios históricos del peronismo. Desde adentro yo puedo discutir del '43 para acá. Todos los que se fueron del PJ terminan en estructuras coyunturales y hablando solos. A mí me resulta difícil discutir con gente que viene de otros sectores, que un día está acá y al siguiente está formando otro partido." Y frente a la demanda de mayor seguridad, frente al discurso impuesto –sobre todo en la zona norte del Gran Buenos Aires, donde los contrastes son cada vez más profundos entre las villas y los countries– que pide a los gritos bajar la edad imputabilidad de los menores en conflicto con la ley penal, ella habla de crear centros de contención para adolescentes que no sean ni cárceles ni institutos, sino sitios en que los chicos puedan perforar los cercos de su encerrona y atisbar algún destino mejor que el robo a mano armada. Como si fuera poco, Lizu, Carmen, según su documento, está orgullosa de su amistad con el ex líder montonero Mario Firmenich. Y no tiene problemas en recordar cuando con su grupo, los Cabecitas Negras, cometían "hechos para juntar guita y fierros", allá por los tempranos 70, aunque ella no hacía más que chequear las casas porque "hubiera sido una falta de moral revolucionaria darle un caño a una menor".

Nada de esto es gratis, oponerse tiene su precio, y ni siquiera treinta años de militancia en el PJ aseguran amparo a los disidentes. La semana pasada Salcedo sufrió un escrache en las puertas del Concejo Deliberante de Tigre, a donde un grupo de vecinos de Don Torcuato, instalados en las bancas por prepotencia, le impidió el paso. ¿La acusación? No alinearse con el reclamo de mano dura, denunciar la eliminación sistemática de menores en su distrito y haber aparecido en los medios defendiendo su proyecto de contención para adolescentes en conflicto con la ley. "Me acusan por denunciar", dice Salcedo con la sonrisa de costado que suele preceder al as sobre la mesa de juego. "Imaginate que se atreven a decir que violo el artículo 14 de la Constitución Nacional porque supuestamente impido el derecho a trabajar ¡en agencias de seguridad a policías que fueron exonerados de la fuerza!" Por supuesto, entre los motes elegidos para insultarla estaba su pasado por Montoneros, en la década del 70. Algo que no la sorprende para nada, mucho menos cuando descubrió entre los manifestantes a un integrante de un grupo de tareas de la ESMA, activo ejecutor del terror en la dictadura, de quien se reserva el nombre hasta tenerlo plenamente chequeado. "El otro dato llamativo es que el mapa de los vecinos movilizados en mi contra coincide con el mapa de los menores ejecutados."

ESCUADRONES

"Es evidente que la eliminación de los menores no sólo no es casualidad ni abuso, hay detrás una ideología. ¿Cómo explicar si no que hayan aparecido dos chicos con las manos atadas y el submarino seco en la cabeza?" El submarino es un método de tortura que consiste en asfixiar al torturado. Se llamaba seco cuando la asfixia se producía con una bolsa de nailon en la cabeza, un detalle que firmaba los cuerpos de Gastón "Monito" Galván y de Miguel "Piti" Burgos, acribillados el 25 de abril del año pasado. Entonces Salcedo tomó contacto con las padres de las víctimas que la fueron llevando por las villas de Bancalari y Bayres, en Don Torcuato, mostrándole otros casos similares. "Yo fui jefa del Consejo Pronvincial del Menor en el distrito de San Martín desde el 97 hasta el 99. Y desde ese lugar me saltó un dato que llamaba la atención. En el distrito de al lado había 70 chicos por día detenidos en comisarías, en el nuestro no más de diez, ¿sería que había unos pibes muy malos de un la-

PABLO PIOVANO

do de la cuadra y unos muy buenos del otro?". Por supuesto que no. La razón de tanta diferencia la averiguó luego de encarar una investigación junto a la Universidad de Lomas de Zamora, de Lanús, y a las cátedras de sociología y antropología de la UBA: "En zona norte había una zona liberada en la que los chicos debían pagar para delinquir. Cuando esto fallaba, antes de ser judicializados, se pedía su internación en institutos de máxima seguridad. O los mataban". Esa fue una de las puntas que terminó atando la trama de los escuadrones de la muerte, comandados, según el informe de la procuraduría de la provincia, por Hugo "Beto" Cáceres, un ex policía exonerado, propietario de una agencia de seguridad a la que Lizu denuncia por utilizar móviles blancos que se confunden con los policiales cuando la legislación vigente ordena que sean rojos. "Yo no lo denuncio a él en particular, yo hablo de la metodología. Y la acordada de la Corte Suprema de octubre del año pasado, en la que se denuncia que al menos 60 menores fueron asesinados en menos de un año puso más claridad todavía. Pero se ve que este hombre tiene algo personal conmigo, aunque sólo nos conocemos porque nos encontramos en un programa de televisión."

El encuentro fue en Va x vos, un magazine de la tarde que emite América y hasta las puertas del estudio llegaron esos vecinos movilizados para apoyar al ex policía y denunciar a la concejala. No era la primera vez que sufría un agravio. El año pasado, cuando las denuncias aparecidas en este diario y las que Lizu hizo llegar hasta la Corte Suprema provincial tomaron estado público, en la zona norte del conurbano y en los alrededores de Plaza de Mayo y Plaza Congreso, aparecieron unos afiches con la cara de Salcedo. "Decían que era montonera, del ERP, amiga de Firmenich, concejal de Duhalde; y que mandaba a menores inimputables a matar policías."

–¿Cuánto de todo eso es verdad?

–Te puedo decir lo que es mentira: nunca estuve en el ERP y no mando a matar policías. Sí pertenecí a montoneros y soy amiga de Mario Firmenich. Soy del PJ, llegué al concejo en la lista que encabezaba Duhalde como senador.

CUESTIÓN DE DOCTRINA

De eso se tratan la mayoría de las cosas para la concejala. Por eso permanece en el partido "a pesar de todo", y por eso se interesó por los "pibes chorros". "Desde nuestra doctrina me acerco a ellos, porque entiendo que los derechos humanos, hoy, pasan por ahí. Los pibes no pueden ser la variable de ajuste. Del chico muerto hacia atrás te das cuenta que su padre hace tiempo no tiene trabajo; que la madre quedó sola y también está desocupada; que la hermana, probablemente, se prostituya por un churrasco. ¿Y cuál es el contacto del Estado con esa realidad? La policía, ni la educación ni la salud, sólo la policía. Yo no voy a decir que todos los pobres son chorros, pero sí que los índices de delincuencia aumentan al mismo ritmo que la pobreza." Lizu sabe de qué habla. Desde que empezó su militancia, "el 28 de noviembre de 1966 cuando el operativo Cóndor desvió un avión y lo llevó a Malvinas para plantar allí nuestra bandera", Salcedo siempre caminó las villas. Y pese a haber sufrido la desaparición de su compañero y de seis familiares, nunca se alejó del todo de los laberintos de casas precarias de zona norte en los que siempre se sintió cómoda. "Tuve un exilio interno, ni mi familia sabía dónde estaba, aunque estaba a la vuelta de la esquina." La clandestinidad empezó para ella el 29 de marzo de 1976. Tenía 19 y el cargo de delegada metalúrgica en una empresa que fabricaba partes de televisores. "Me fue a buscar el Ejército y unos compañeros de la UOM de Vicente López. Por suerte me habían avisado antes y me fui." Las cosas cambiaron demasiado desde sus primeros días de militancia en la villa. "Ahora entrás con otros códigos, más violentos. Ahí es cuando sentís la profundidad de la derrota, no sólo en el pensamiento, sino en esa solidaridad que ahora ya casi no existe en los barrios." Ella, que perteneció a organizaciones armadas, cree que no es tiempo todavía de autocríticas: "Sería ahondar otra vez la diferencia, la gente todavía no reconoce lo que hicimos. Fuimos la única generación que tuvo el poder en las narices, tanto que nos tuvieron que matar para evitar que lo tomáramos". Hilando un poco más fino es capaz de cuestionar las decisiones de su conducción, la contraofensiva, la alianza militarista con otros grupos, la falta de contacto con la gente. Pero ahora le preocupan otras cosas, los menores en conflicto con la ley penal, su adicción a las drogas y esa gente, "algunos periféricos nuestros que están con esto de que se vayan todos y otros que nos vienen a ver, de pequeñas agrupaciones. Para ellos la hipótesis es 'corte de ruta, saqueo, lucha armada'. No tienen ni idea, ni inserción territorial ni contención orgánica. Ni siquiera saben quién es el enemigo".

WEI HUI LA PASA BOMBA

Su libro *Shangai baby* resultó escandaloso en su China natal, aunque para Occidente no relata nada del otro mundo. Denostada por las autoridades de su país, Wei Hui ahora saca provecho y es feliz en Nueva York.

POR SANDRA CHAHER

Antes que Wei Hui, llegó a la Argentina el mito de Wei Hui: el de la escritora china famosa a los 30 años, el de su libro prohibido y quemado públicamente en China, traducido después a más de 20 idiomas, la comparación que algunos críticos hicieron entre ella y Jack Kerouac... En fin, una impresionante campaña de promoción. Pero también antes que ella llegó *Shangai Baby*, el libro. Una novela en la que la mayoría de los personajes son reales o las situaciones que viven son parte del anecdotario de Wei Hui y sus amigos. Casi el diario de vida de una joven shangainesa ansiosa de ser reconocida como escritora, de sus emociones pendulares entre un joven chino sensible y frágil (también impotente) y un padrillo alemán ejecutivo de una multinacional, y las idas y venidas por fiestas, bares y restaurantes de Shangai, todo perfumado de consumo urbano occidental.



¿Habría *Shangai baby* sido un best seller si las mismas experiencias las hubiera relatado una joven de Occidente, donde el sexo, las drogas, la homo o la bisexualidad no sorprenden demasiado? Quién sabe, pero *Shangai baby* es un libro honesto con un par de ideas interesantes. Las "nuevas mujeres" del libro, que son las nuevas mujeres chinas, pero en muchos sentidos las nuevas mujeres occidentales, aunque acá el feminismo haya empezado hace 50 años, son autónomas, saben lo que quieren, se divorcian, tienen sexo a piacere, cuidan su cuerpo, son eficientes, pero siguen entrampadas en una dicotomía que Wei Hui considera intrínseca a lo femenino: las mujeres no podemos separar el sexo del amor. Un hombre cree que puede llegar al corazón de una mujer a través de la vagina, y suele ser así. Una mujer casada tiene un affaire y se divorcia por seguir a ese nuevo hombre con el que quizá lo único que comparte –aunque no sea un dato menor– es la buena cama.

A Cocó, la protagonista, la seducen tanto las profundidades emocionales de la existencia como el sexo que hace perder la noción espacio-tiempo, la vil materialidad de la ropa o el éxito. Wei Hui se reconoce muy parecida a su heroína. Mientras escribía su libro, era una joven escritora china más, con cuatro novelas publicadas, que soñaba con ser popular mientras disfrutaba las noches de Shangai. Desde hace siete meses vive en Nueva York, llegó un día antes del atentado a las Torres Gemelas, y lo que vivió en la ciudad desde ese día dice que la espiritualizó, que ahora valora más las tradiciones de China que cuando vivía allí. Y tiene además un novio japonés que practica el budismo zen y le transmitió la sabiduría oriental a la que quizá por rebeldía ella no se había acercado antes.

"Este libro cambió mi vida. Yo buscaba este cambio, pero no de manera muy consciente. Cuando empecé a escribirlo deseaba contar una historia real, sabía que podía volverse muy popular en China, pero no esperaba que fuera traducido a 25 idiomas y que se volviera tan popular en el oeste. Creo que hubo un poco de destino y otro poco de suerte. Es muy importante ser famoso para un escritor. Es un sentimiento feliz que tu libro sea leído por un montón de gente. Y ser famosa también me da la posibilidad de ser libre, puedo viajar mucho, conocer 'el otro mundo'. Yo conocía solamente China. Es muy importante para un escritor, le abre la mente. Me siento mucho más rica en mi corazón ahora. En China ser libre es algo muy difícil."

Wei Hui fue a Nueva York a comienzos de setiembre porque se lanzaba *Shangai baby*, le ofrecieron ser profesora visitante en la Universidad de Columbia (ella es egresada de la Universidad Fudan, una de las más prestigiosas de China) y se quedó. "Siete meses no es mucho, pero pueden cambiarte, especialmente por el momento en que llegué. La tragedia de las torres puso a esa sociedad frente a una fuerte crisis, la gente se sentía asustada, confundida. Estoy viviendo un momento histórico muy especial y eso me hace pensar mucho. Cuando estaba en China mi libro tenía problemas, cuando llegué a Nueva York la ciudad tenía problemas, si mirás ahora Medio Oriente es terrible lo que pasa, parece que en todos lados hay problemas. Yo podía haber estado muy deprimida en China, era posible, pero decidí que quería ser feliz, y soy muy feliz en Nueva York."

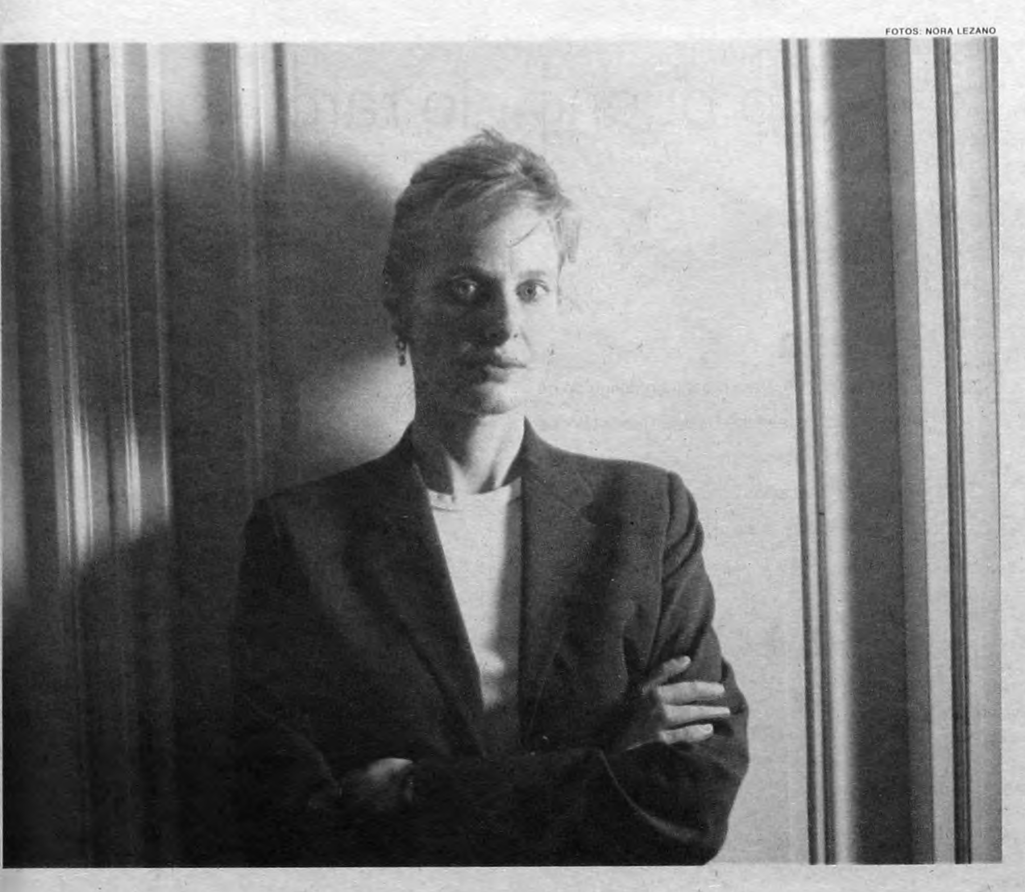
Shangai baby tiene un final abierto. Cocó está en Berlín, pero no sabemos con quién ni por cuánto. Así quizá ya diseñaba Wei Hui su futuro hace unos años. Cocó en el extranjero, habiendo cumplido el sueño de terminar su novela, quizá sola, quizá no.

–¿Cree que esta "nueva mujer" está destinada a caminar sola su vida, con sus deseos, pero no necesariamente con un hombre?

–Sí, quizá tengas razón, pero si uno puede unir lo que hace con el amor es mucho más feliz. Creo que hombres y mujeres debemos ser iguales, y también creo que las mujeres deberían tener su propia personalidad, ser independientes. La mujer debería ser fuerte, poder sobrevivir sin un hombre, pero no es necesario estar siempre sin ellos. El libro fue escrito hace tres años, yo viví muchas cosas desde entonces, y una de ellas es que el destino de esta nueva mujer no es estar sola. Antes yo creía que una mujer escritora era alguien medio raro, que estaba sola por su extrema sensibilidad, alterada, o triste, que fácilmente se divorciaba o que podía suicidarse. Pero no siempre tiene que suceder esto. Lo que pienso ahora es que una mujer escritora puede ser una mujer muy feliz, atractiva para los hombres, ser esposa, madre y también una escritora exitosa.

Wei Hui vino a Buenos Aires una semana. Presentó *Shangai baby* en la Feria del Libro y pidió que le concentraran las entrevistas en pocos días para pasear. A mitad de semana ya había ido a la cancha a ver a River, a una discoteca, y planeaba visitar una tanguería. No tenía interés en los shoppings. En la solapa del libro está riendo a carcajadas, con un sweater peludo y glamoroso. Para las entrevistas en cambio usó ropa tradicional china o vestidos ajustados, sexies pero formales. La Wei Hui de la solapa se parece a Cocó, desenfadada. Pero esta Wei Hui que llegó a Buenos Aires, ya consagrada, es afable y recatada, como si nunca perdiera el control.

FOTOS: NORA LEZANO



EL IRIS DE SIRI

Siri Hustvedt está felizmente condenada a ser la mujer de Paul Auster, pero además es escritora. Sus dos novelas publicadas fueron tratadas amablemente por la crítica. Ahora está a punto de salir al ruedo con la próxima, "What I loved".

POR S.CH.

Siri Hustvedt vino a Buenos Aires a acompañar a su marido y a conocer una ciudad grabada en su mente por las imágenes de libros leídos en la universidad y la leyenda de buenas librerías. Aunque se la conoce sobre todo por ser la esposa de Paul Auster, publicó dos libros con muy buenas críticas (*La venda*, 1992; y *Hechizo de una mujer*, 1996), y en enero del 2003 saldrá en Estados Unidos el tercero, *What I loved*.

Como la describió su marido cuando la conoció en 1980, es una alta mujer norteamericana de ascendencia noruega, a lo que hay que agregar: delgada, rubia, atractiva y enormemente gentil y cariñosa. Apoya su mano en la de su interlocutor afectuosamente y reclama un beso en cada mejilla al despedirse. "En Estados Unidos no acostumbran besar, y es tan afectivo ¿no?", dice. El signo de interrogación es un gesto repetido que no parece tanto la expresión de una duda como el deseo de compartir lo que dice.

"*What I loved* está contada por un hombre, al contrario de mis otros libros. El tiene 70 años y es historiador de arte. Es acerca de su familia y otra familia que están íntimamente relacionadas, como una crónica familiar. Pero es también una historia acerca de las 'enfermedades culturales'. Uno de los personajes escribe tres libros sobre eso: el primero es sobre la histeria, habla de las mujeres en los hospitales, en el Salpêtrière de París, y de cómo la histeria puede ser contagiosa; el segundo es acerca de desórdenes alimentarios: anorexia y obesidad; y el tercero sobre psicopatías. Es como un culebrón (risas), pero está todo este otro material que atraviesa el libro."

–¿Por qué se interesó en temas psicológicos?

–Leo muchísimo sobre psicoanálisis y creo que es porque estoy interesada en por qué la gente es cómo es. Y lo encuentro muy original, sobre todo en escritores como Winnicot. Siempre me fascinó el tema. La cuestión de las denominaciones. La histeria, por ejemplo, es una enfermedad que casi desapareció, la gente no habla de ella. Entonces ves cómo la cultura determina las enfermedades, y esto es lo principal en el libro, cómo las palabras determinan el mundo, lenguaje e identidad. Este es un tema fascinante, porque las estructuras culturales marcan la forma de percibir las cosas.

–¿Es tan autobiográfico como los anteriores?

–Sí, pero para mí... yo normalmente empiezo mis libros con una semilla autobiográfica, algo pequeño, y luego, cuando el libro se desarrolla –lo cual es un proceso muy lento porque me lleva mucho tiempo cada libro, aunque todos los días me siento a escribir–, las cosas parecen transformarse por completo. Yo siento que lo más importante es el aspecto emocional, y esto a veces puede ser muy duro porque puedo intentar defenderme un poco. No siempre deseo escribir esto o lo otro, y creo que por eso me lleva tanto tiempo. La historia es el vehículo de una entrega emocional.

–¿Qué le pasa a usted en un proceso literario tan interior?

–Yo hago muchos borradores del libro; no es que recomienzo sino que lo termino y lo vuelvo a empezar completamente varias veces. Y algo gracioso con este último, que es largo, tiene casi quinientas páginas, es loco... Yo tenía un borrador, se lo mostré a Paul y me dijo: 'Esto podría estar mejor, y esto otro', y pensé: 'Tiene razón'. Y lo empecé todo de nuevo y en ocho meses lo hice. Pero pude hacerlo en ese tiempo porque antes había trabajado muchísimo en él. A veces me digo: '¿Pero no puedes dejarlo así?'. No puedo. ¿No es extraño?

–Lo extraño es la paciencia para empezar una y otra vez.

–¡Pero es que yo sé que todavía no está bien!

–¿Es muy perfeccionista?

–Sí, soy perfeccionista, pero creo que esto que me pasa es una especie de estupidez emocional, ¿eh? Si no siento que atrapé mi deseo, no puedo dejarlo ahí. En todos los libros que escribí hay un momento repentino en que comprendo qué deseo, qué falta. Entonces mis defensas bajan y escribo como ciega, casi en forma inconsciente. No puedo estar muchas horas en ese estado porque me enfermaría, pero estoy así un par de horas, voy al baño, lavo ropa, vuelvo...

–En sus libros y los de su marido aparece Iris, un personaje cuyo nombre es el anagrama de Siri y que suele ser bastante parecida a usted. ¿Cómo surgió ese anagrama?

–Creo que tenía catorce años cuando vi escrito mi nombre y me di cuenta de que pronunciándolo al revés decía Iris, y cuando escribí *La venda* sentía que de alguna manera estaba escribiendo sobre algo muy profundo mío, por eso di vuelta el nombre. Pero también es el iris de los ojos y la letra "I" es con la que dices "yo" en inglés. Es un juego también. Y cuando publiqué *La venda*, Paul estaba escribiendo *Leviatán* y me preguntó si me molestaba que usara el nombre Iris y yo estuve de acuerdo porque era un personaje muy lindo, feliz, su marido Peter la ama mucho, y eso me hacía sentir bien.

–El año pasado se estrenó en el Festival de Cannes una película escrita por usted y su marido, *The Center of the World*...

–No, nosotros quitamos nuestros nombres del film. Escribimos el guión con Paul y nos gustaba mucho, pero Wayne (Wang) decidió finalmente no usarlo. La película consta básicamente de improvisaciones de los actores. En notas de prensa figuraron nuestros nombres, pero no somos responsables del film y no nos sentimos bien por lo que pasó.

–¿Trabajan seguido juntos?

–No, la única vez que lo hicimos fue ésa y fue maravilloso. No sabíamos qué iba a pasar, podía haber sido terrible. Y creo que fue una buena experiencia porque podíamos pasar las cosas malas rápidamente, si estás solo a veces se te van dos horas buscando el sentido de una palabra, pero la complementación fue maravillosa, uno u otro terminaba los diálogos y nos gustaban a los dos. Fue divertido, quizá algún día lo publiquemos.

–¿Les quedaron ganas de repetir la experiencia?

–No tenemos planes específicos, pero yo siempre pienso que sería muy divertido escribir el guión de una comedia con él.



Glamoroso

Con todas las luces, Ralph Lauren lanzó aquí su nueva fragancia, Glamorous, cuya cara es la angelical Penélope Cruz, quien ya hace un par de años es la imagen de la marca. La española novia de Tom Cruise fue elegida, según los responsables de R. Lauren, "porque tiene ese algo, un estilo personal, es brillantemente simple e innatamente moderna". La nueva fragancia es luminosa, fluida y chispeante, pero combina notas exóticas y embriagadoras, como jengibre y lirios de Casablanca. La línea se completa con geles de baño y cremas para el cuerpo.

Helena

Apareció, por fin. Para probar sin riesgo de no retorno. Collagenist, de Helena Rubinstein, es el flamante tratamiento redensificador antiarrugas, de aplicación diaria, que consigue un efecto de colágeno sin inyección. Bienvenido.



In color

El maquillaje Estée Lauder para esta temporada otoño-invierno trae con él sofisticación que se traduce en colores fuertes y contrastes bien marcados. Partiendo de esas bases y combinando con más o menos énfasis los colores, se puede llegar a resultados que sigan el curso del minimalismo en boga, o internarse en un estilo mucho más teatral.



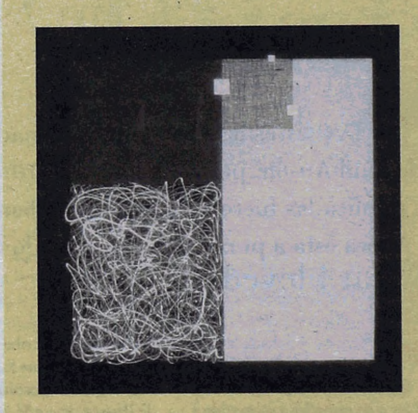
New Superman

Llega al Warner Channel la serie Samllville, que ya cosechó en Estados Unidos más de 27 millones de espectadores. Es una adaptación moderna del mito de Clark Kent y su otro yo, Superman.

vocaciones colgadas

Del 14 de mayo al 8 de junio se podrá ver en Elsi del Río (Arévalo 1748) la muestra "Vocaciones colgadas", de la artista plástica Diana Medvedocky. Imágenes expresionistas exploran sueños que quedaron en el camino.





Veintidós + seis + ocho

Se presenta en el Centro Cultural Recleta, hasta el 5 de mayo, la muestra "Veintidós + seis + ocho", de las artistas María Esther Joao y Natalia Cacchiarelli. Se trata de la obra de dos artistas pertenecientes a distintas generaciones y que basan sus búsquedas en el lenguaje geométrico. Sala 14.

LAB

Bajo la dirección de la artista Delia Cancela y la diseñadora Marina de Caro, se inicia el Curso de Especialización en las artes de la moda y los Talleres de investigación en el LAB. Entre estos últimos, merecen citarse el de Estilismo y producción, a cargo de Marta María Fernández Mouján; el de Investigación de la moda en el siglo XX, que dará Victoria Lescano, o el de Pintura y diseño textil, de Mariela Scafati. Es en Pasaje Soria 5020. Informes sobre días y horarios, e inscripción, en el 4831-5399.

La brusaróla

Hasta el 12 de mayo inclusive se presenta en Espacio Ecléctico (Humberto Primo 730, San Telmo) el Grupo Punto T de Rafaela, provincia de Santa Fe El espectáculo "La Brusaróla", de Marcelo Allasino, es el sexto que realiza este grupo, surgido a comienzos de los 90 como un taller experimental. Los sábados a las 21.30.



AL-FA-BE-TI-ZAR

Susana Reyes tiene un pasado dramático ligado a la peor parte de la historia de este país, pero hoy sigue apostando a lo que creyó siempre, y lo hace cada día, enseñando a leer y a escribir a chicos y adolescentes que, por las miles de razones que todos conocemos, no van a la escuela.


MALALA FONTAN

POR SANDRA CHAHER

A veces el azar sorprende poniendo delante –en momentos que parece que se ha perdido la brújula, que los valores se diluyen junto con las esperanzas colectivas– a seres pequeños que con su sencillez nos recuerdan que la coherencia es posible. Hay personas así, sólo que poco visibles. Susana Reyes es este tipo de mujer. Su vida es un collar de dijes diminutos, alguno perdido, otros partidos, pero una joya íntegra en su hermosa dignidad. Desde que casi inconscientemente empezó a alfabetizar a los 17 años en los inquilinatos de Once, como parte de su militancia en la Juventud Peronista, mantiene una conducta que parece no haberle requerido esfuerzo. La elección de la humildad, de esos lugares "donde están las grietas, donde nadie va", la encuentra hoy también alfabetizando, viviendo en un modesto PH de Paternal, recién vuelta a casar, madre de un adolescente de 18 años, y dispuesta a contar su historia, marcada en pliegues melancólicos en su cara sonriente.

Desde hace dos años Susana es maestra de adolescentes y adultos en un Centro de Alfabetización de Constitución que depende del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, y que desde el 2001 integra el programa Puentes Escolares, un nexo entre los chicos de la calle y la escuela. Ahora tiene dos turnos: a la mañana le da clases a gente del Movimiento de Inquilinos (MOI) y a las chicas de AMAR (Asociación Meretrices Argentinas); y a la tarde están los jóvenes y chicos de la calle, con madres adolescentes y bebés incluidos. El primer Centro de Alfabetización que tuvo a su cargo estaba en Floresta, y funcionaba también un comedor. "El horario era de once a una, y los pibes venían de la calle muertos de hambre, entonces hacíamos guiso en una cocinita. Siempre alguna de las maestras traía algo y lo preparábamos rápido para que no dejaran de estudiar, entonces uno ponía las cosas al fuego, al rato iba otro a revolver, y así. Y los chicos se bañaban ahí, lavaban la ropa..." De ahí pasó a Constitución. "Tendría que tener desde 14, pero vienen desde los 10 porque los chicos de la calle en muchas cosas se comportan como adultos. Además viven en ranchadas en Constitución y uno va trayendo al otro, y no los puedo mandar a colegios comunes porque los rebotan. Son chicos especiales. Pensá que acá vienen como quieren, se sienten libres. Este año vino un psicólogo y uno le dijo que fumaba marihuana desde los siete años y que le hacía bien. Alguien le preguntó si creía que era bueno fumar desde tan chico. Y lo que tratamos de mostrarles nosotros es que lo que está mal es estar en la calle a esa edad, de última la marihuana lo ayudó a bancarse esa situación. ¿Te imaginás diciendo esto en la escuela?" Susana sonríe. Tiene una sonrisa muy linda pero no la arma fácil. Es mansa y generosa, y paciente, muy paciente. Una mezcla probable de años de enseñanza y una vida cruzada de tragedias que devinieron en esas huellas en el alma y la piel.

En el '75 Susana dejó la JP junto con Osvaldo, su compañero. No volvieron a militar. Dos años después los "chuparon", ella embarazada de cuatro meses y medio. Estuvieron en el Vesubio, confiados en la seguridad de estar "a disposición del PEN". Al mes "trasladaron" a Osvaldo, ella seguía sin darse cuenta. Hasta que a la primera de las embarazadas le llegó la hora de parir y volvió sin su bebé. Susana se entregó a la depresión. Tres meses después de entrar la llamaron, la interrogaron una vez más, y la liberaron. "Nunca encontré una explicación. No hay lógica. Hubo militantes activos del Vesubio que salieron e hicieron denuncias. Yo incluso les había visto las caras." La única lógica posible es la de la impunidad feroz de la dictadura. "El tema después es el límite entre estar desaparecido y no estar. Yo sentía que había un espacio entre los chupados y el afuera, y ahí estaba yo." Se fue a vivir a un ambiente en el centro con su hijo y retomó el profesorado para ser maestra. "No era fácil estar sola, había una ley que decía que las madres solteras no podían ser maestras, y los jardines maternales no aceptaban a mi hijo porque decían que eran para madres con carencias. Yo me preguntaba qué era entonces lo mío." La democracia fue el dolor de admitir la muerte de Osvaldo, de declarar en el Juicio a las Juntas después de la Ley de Obediencia Debida, identificando represores que quedaban libres... y también de enamorarse de nuevo y volver a perder a su compañero, un periodista, ésta vez por una enfermedad.

Lo que Susana siguió construyendo en medio del dolor, quizá porque dependía de su voluntad y no sólo del destino, fue su vocación. En el '96 hizo el Posgrado de Enseñanza para Adultos y se conectó con los Centros de Alfabetización. "La educación es un derecho que te afirma como ser humano, te abre la cabeza, es algo que nunca perdés. Leer un poema, escribir una carta... un día vino una chica de AMAR que por primera vez había podido leer una nota de la escuela del hijo. Porque si no dependen del marido, que además las somete, o de algún vecino. Entre los adultos son muchas más las mujeres que los hombres que vienen, creo que porque los varones tuvieron más acceso. Las mujeres cuentan que no pudieron ir a la escuela por ayudar a las familias, y los pibes porque andaban pidiendo por ahí con las madres... Y yo me doy cuenta de que la escuela como institución está muy adentro de la gente: terminarla, los símbolos. A veces te parece que a los pibes les importa un pepino y no es así. Cuando recibieron los diplomas algunos me pidieron adelantadas becas que les dio el gobierno de la Ciudad para comprarse zapatillas. Aunque después me dejen el diploma para que se los guarde porque no tienen dónde llevarlo."

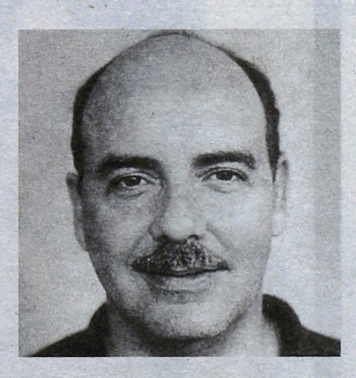
TELEVISION

BETTY

la conquistadora

POR ELVIRA LINDO

Mientras en la Argentina se emite por segunda vez, en España arrasa, y en Estados Unidos, los productores de la serie "Friends" compraron sus derechos para crear una Betty anglosajona. Su guionista original, el colombiano Fernando Gaitán, explica en esta entrevista los pormenores de un suceso.



Betty nació pobre. Y fea. Sus padres no se encargaron de desmentírselo, más bien al contrario, a veces parece que su padre, un hombre carente de delicadeza, disfruta recordándoselo. Así que Betty se hizo adulta entre las burlas de los chicos del barrio y el terrible mandamiento paterno: ya que eres fea, y no tienes derecho ni a la coquetería ni a la vanidad, estudia. Betty estudió, porque si bien la naturaleza no le concedió ningún don físico, sí que fue generosa con su inteligencia. Betty se hizo todo un talento de la economía.

Betty es miope, lleva unas gafas grandes que se le descuelgan por la nariz; un aparato fijo en los dientes, de esos en los que se queda atrapada la comida; su flequillo es imposible; el pelo un poco graso se le pega a la frente. Tiene un gusto pésimo para vestir, pasado de moda y monjil. Y para rematar el panorama, cada dos por tres suelta una risa patética. ¿Qué es lo que tiene entonces Betty para haber conquistado el corazón de tantos millones de espectadores que la siguieron con fervor desde que comenzó a emitirse en Colombia hasta que se ha internacionalizado y va saltando fronteras por Sudamérica, por algunos países europeos y por Estados Unidos, donde fue record de audiencia en Telemundo? ¿Cómo ha conseguido que los creadores de "Friends", los niños bonitos americanos, se fijen en ella, hayan comprado los derechos y se dispongan a hacer la Betty anglosajona?

Para empezar, los espectadores españoles de Betty no han sido los clásicos seguidores de telenovelas. Betty gustó primero a los niños, y poco a poco ha ido enamorando a un público muy heterogéneo, entre los que se cuentan escritores, actores (muchos actores), periodistas, gente que disfruta con unos diálogos que despliegan una riqueza verbal desconocida en España. Ninguna de nuestras series posee ni de lejos la gracia verbal de "Betty la fea". Eso se debe, probablemente, a la misma naturaleza del español colombiano, más jugoso que el nuestro, y al ingenio –o genio– de su creador, Fernando Gaitán, el hombre más querido de Colombia por haber traído al mundo a esta defectuosa muchacha que se ha convertido casi en una heroína nacional.

Gaitán habla lentamente, con el melodioso acento colombiano y con la lentitud mental añadida del jet lag. Se queja de no haber podido fumar en tantas horas y se propone recuperar el tiempo perdido. Hablamos, fumamos y, a veces, comemos.

"Me fascinan las mujeres. Tengo amigas con las que charlo continuamente, me tienen al día sobre el punto de vista particular de la mujer. Desde hacía tiempo yo estaba loco por inventarme una fea. La idea surgió del mismo canal en el que trabajo, RCN, la televisión nacional colombiana. Me gusta observar a las secretarias, las que no están contratadas por su belleza. Me fijaba en que siempre que pasa delante de ellas una de las estrellas de la televisión se unen para criticarla; han creado como una secta, un grupo tremendamente solidario, porque entre ellas hay siempre una gran solidaridad, y suelen estar de acuerdo en sus críticas: la guapa nunca es tan guapa como se ve por la tele, ni tan alta, ni tiene tanto estilo. Le sacan uno a uno sus defectos: la filetean. Filetean a las bellas que pasan ante sus ojos y luego su vida sigue siendo la misma. Nadie la determina. Inventé la historia de una fea y la dejé guardada en un cajón. Una tarde, el presidente de la RCN me visitó en mi despacho. Charlábamos distendidamente, tomando una copa. De pronto se me ocurrió contarle la historia de mi fea. Él se mataba de risa. Me dijo: "Chévere, si escribes eso como lo cuentas podemos hacer algo grande".

Si hay algo que se aprecia viendo "Betty la fea" es su libertad creativa. En las series americanas, incluso en las españolas que siguen ese modelo, se puede advertir siempre un argumento principal, otro secundario y una estructura muy estudiada que siempre se repite. Eso se debe en parte a que las series están escritas por un equipo de guionistas tan numeroso que todo tiene que responder a un estereotipo para que los personajes no tengan en cada capítulo una personalidad diferente. Pero lo extraordinario en Betty es que su estructura parece estar hecha por una mente caprichosa, o bien se pasan tres capítulos recreándose dos personajes en una conversación dentro de un coche, o bien las cosas suceden muy rápido. La coherencia en Betty no viene dada por su estructura, sino por la fuerza de sus personajes. Le pregunto a Gaitán si él corregía personalmente cada diálogo que se escribía, si trabajaba mano a mano todos los días con su equipo de guionistas.

"¿Qué equipo? No hay ningún equipo", Gaitán parece tan sorprendido por mi pregunta como yo por su respuesta.

Dice usted: ningún equipo? ¿Nadie le ayuda?

–No, lo escribí yo. Trabajo 16 horas al día y escribo una media de 15 páginas. El libreto de "Betty..." tiene siete mil y pico de folios y todos han sido escritos por mí, no hay más libretistas en la serie. La telenovela, tal y como la entendemos nosotros, es un género bastante irresponsable porque nunca es un producto acabado, no es co-

mo las teleseries en las que meten cuchara un montón de guionistas y en las que todo se piensa con meses de antelación. Cuando "Betty..." comenzó a emitirse, yo llevaba 40 capítulos de ventaja y cuando terminó llevaba uno. Las cosas se escriben casi al día. La gente con la que te encuentras a diario participa en el curso que va tomando el argumento, te sugiere cosas, te hace saber qué personajes caen mejor y peor, así que escribes sabiendo por dónde tienen que ir los tiros. Claro que en los últimos tiempos hay dos guionistas que trabajan conmigo y a los que les voy contando por dónde quiero que vaya la serie que se está emitiendo para que me sustituyan si me pasa algo.

En España, a los seguidores de "Betty..." nos ha maravillado, sobre todo, la forma de hablar de los personajes, esos juegos verbales, esa libertad con la que usan y hacen suyas las palabras inglesas, saltan del castellano del Siglo de Oro a la última expresión técnica del inglés... ¿Hablan así los colombianos o es todo mérito suyo?

–Sí, sí, en gran parte sí que tenemos esa gracia.

El lenguaje de la calle está presente, pero ¿y la vida colombiana, por qué en "Betty..." no aparecen crímenes, ni secuestros ni violencia?

–Bueno, yo detesto la pornoviolencia, no me gusta; pero "Betty..." no está alejada de la realidad. Es la novela de la recesión. En la serie aparecen, por ejemplo, "los ricos sin plata", esa gente pudiente que se ha quedado sin nada, pero se aferra a su orgullo de clase, y luego, los que se han hecho ricos gracias a la corrupción. Si tú ves en Colombia a un individuo con aspecto aindiado que maneja un Mercedes, inconscientemente piensas: "¿A cuento de qué?", porque claro, la clase pudiente siempre ha sido la blanquita. Todos mis personajes han nacido de la realidad. En Colombia se dice que no hay mujer fea, sino pobre o casada con un hombre sin plata. La gente, cuando veía la serie, reconocía a estos personajes, desde Betty, que es la fea pobre, hasta el Cuartel de las Feas, ese grupo solidario. El único problema que teníamos es que en Colombia las mujeres son bastante guapas, es un hecho que se puede comprobar.

¿Y qué cree que tiene Betty para que la queramos tanto?

–Creo que la psicología femenina está íntimamente ligada a la vanidad física. En mi país, toda la que puede se opera. No sé de dónde sacan el dinero las mujeres colombianas, pero la cirugía causa furor en Colombia. Pero lo curioso es que Betty es la fea que ha renunciado a ser guapa, se ha resignado a su falta de atractivo, y esa resignación le ha creado un carácter idealista, soñador, secretamente romántico. La actriz que hacía de Betty llenó de ternura su personaje, lo convirtió en un personaje tragicómico. Todas las mañanas pasaba por vestuario y maquillaje, y al ser caracterizada experimentaba una transformación prodigiosa. Se pasaba el día por los pasillos del canal como Betty, con el alma de Betty; venía a mi despacho a preguntarme algo y hablaba con la timidez del personaje, con todos sus complejos, era increíble. Andaba como pidiendo perdón, porque yo he descubierto que todas las mujeres tienen complejos por su físico, hasta la más guapa, pero la pobre Betty los reunía todos.

Me ha chocado mucho que todos los colombianos con los que he hablado vieron "Betty..." y la consideran un personaje nacional.

–Es que "Betty..." creó en Colombia un debate público. En realidad, nos dimos cuenta de cómo había calado en la población porque ocurrió algo sorprendente: en un capítulo ofrecen a Betty un soborno. Desde que se lo ofrecen hasta que decía que sí o que no pasaron siete capítulos. En esos siete días, tanto en la calle como en las tribunas de los periódicos, se hablaba de que Betty no podía aceptarlo. Dése cuenta de que Colombia es uno de los países más corruptos del mundo. El público pensaba que si nuestra Betty era sobornada, con lo honesta que es, algo muy terrible estaba pasando. Si Betty se corrompe, está todo perdido. Estaba claro que se había convertido en una heroína nacional. Hasta al presidente Pastrana le preguntaron en una rueda de prensa: "Señor presidente, ¿qué cree que debe hacer Betty?" y Pastrana, entre bromas, se pronunció: "Yo confío en que Betty no reciba ese dinero".

Y teniendo en cuenta que la telenovela es la mayor exportación cultural de su país, ¿qué es lo que piensan los escritores "serios" de lo que hacen ustedes?

–Los escritores colombianos sentían antes desprecio hacia el escritor de telenovelas, pero han mostrado un interés creciente, una curiosidad, aprecian la cercanía que tenemos con el público. Lo ven ahora como un auténtico fenómeno popular muy poderoso.

Usted se hizo conocido también con otra telenovela, "Café con aroma de mujer". La gente no quiere ver cualquier telenovela, sino las telenovelas de Fernando Gaitán. ¿No probó nunca con literatura?

–De jovencito, pero era muy malo.



PARRA de pura cepa

Juanita Parra es chilena, pero a poco de cumplir dos años debió emigrar con toda su familia, integrantes de Los Jaivas. Con menos de siete recaló en París, y allí se crió, en una enorme casa llena de chilenos que añoraban su patria. Volvió siendo la iluminadora del grupo, y actualmente es su baterista.

POR ROSARIO BLÉFARI, DESDE CHILE

Chile, por mucho tiempo, fue un lugar en la imaginación de una niña que vivía en una comunidad de músicos, en una familia musical que dentro de un país lejano le proporcionó una patria hecha a su medida por la gente que la quería y que compartía sus días. Esa patria tenía hasta un folklore particular, ideado –como la noción de Chile de Juanita– por el arte de volver a trazar un origen con deseos, recuerdos y fantasías. Esa casa en la que vivían todos en las afueras de París –hasta tenía una laguna– fue el escenario perfecto, la tierra de *Los Jaivas* en Europa, una fortaleza llena de música y otros niños –primos– para jugar. Mientras los padres ensayaban, los hijos crecían y aprendían. Juanita tocaba la batería como su padre pero nunca imaginó que un día estaría en el mismo puesto que él dejó libre al morir, a bordo de la nave–casa–familia de *Los Jaivas*. El reemplazo sirvió para curar la herida, el mejor remedio para el dolor: en el lugar de la rama arrancada, un brote nuevo al que guiar y del que emanó fuerza regeneradora. La educación francesa le aseguró independencia, voluntad y terminó de perfilar a esta mujer que ahora decide vivir en Chile porque quiere ser parte de un país real.

–¿Cómo era ese Chile que casi sin conocer recreaste en tu imaginación de niña, y al que pensabas volver alguna vez?

–Salimos de Chile en el '73 todos *Los Jaivas*, yo tenía dos años y medio, no cumplía los tres todavía. Primero fuimos a Argentina y estuvimos hasta el '77, yo era muy pequeñita, tengo muy pocos recuerdos de esa época, pero *Los Jaivas* recuerdan que fue muy grato el trato que recibieron. Por la ventana de la casa se veía el patio de una escuela y empecé a molestar con que quería ir hasta que lo logré, fue muy poquito pero llegué a cantar las canciones nacionales de Argentina y todo. En el '77 llegamos a París y ahí viví yo gran parte de mi vida, cumplí los siete años en Francia y cuando había cumplido los veintiséis decidí venirme a Chile. Siempre Chile fue para mí una fantasía muy fuerte, entusiasmada por los comentarios de los padres, las historias, no lograba imaginármelo del todo pero lo que tenía muy claro –y por eso decidí venirme– es que yo era chilena. Llegamos a una sociedad que nos enseñó otro idioma, otra cultura, otra educación, pero como nuestros padres nos hablaron en castellano y nos enseñaron que éramos chilenos, siempre mantuvimos lo chileno, y como vivíamos en comunidad era bien fácil, festejábamos el dieciocho, era como que teníamos nuestro pequeño Chile ahí, y eso siempre fue muy fuerte, me parece que en especial para mí, no vi la misma actitud en mis primos que estando libres y solos se adaptaron más a allá y no se deciden a venir a Chile o vienen y no les gusta mucho.

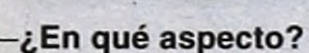
–¿Cómo fue que empezaste a manejar las luces en los espectáculos de Los Jaivas y parecía que te ibas a dedicar a la iluminación en vez de a la música?

–El año antes de que muriera mi papá, nuestro iluminador de siempre, que ahora volvió a ser nuestro iluminador, y además nuestro manager Alejandro Parra, se estaba abriendo como iluminador y empezó una carrera y hubo tal auge que de repente estaba lleno de trabajo y no tenía tiempo para nosotros. Entonces, preocupado porque fuera siempre el mismo grupo familiar, mi papá me pidió que fuera iluminadora de *Los Jaivas*, yo tenía muy pocos conocimientos de iluminación y de la parte eléctrica, pero él sí la manejaba, entonces hacía toda la instalación y después me quedaba yo en la consola durante los shows, fue ahí que me di cuenta que conocía de memoria su música, sabía qué cosa iba a pasar en qué parte y en ese momento mi padre me dijo por qué no aprovechaba a estudiar eso, entonces como en Francia hay miles de maneras de estudiar y una de ellas es con un financiamiento del Estado que te paga como un sueldo mínimo por trabajar aprendiendo la profesión, me puse a trabajar en una empresa de iluminación e hice algunos trabajos con *Los Jaivas* y así estaba, entre la batería y la iluminación. Cuando él murió, no se me pasó ni por la mente que iba a tocar yo. Me sorprendió muchísimo cuando ellos me lo propusieron, además mi padre llevaba veinticinco años como baterista y yo dos. Finalmente, con perseverancia, muchísimo trabajo y el apoyo incondicional del grupo, fue posible. Pero antes hubo un espacio, un tiempo, dejamos de vernos, yo me fui de la misma casa, dejé de tocar batería, hubo aire para todos. Pasó el duelo. Cuando se muere alguien tan fuerte como el padre, más aún con la relación que teníamos él y yo... Cuando sentí que eso ya estaba mejor, pura cosa del destino que hizo que nos encontráramos de nuevo, habían pasado dos años y me convencieron. El paso me costó pero cuando ya estuve adentro fue muy grato, y estoy feliz.

–Después de haber tenido un Chile propio en Francia, ¿fue muy distinto el que te encontraste al volver?

–Finalmente conocí Chile a los 12 años, cuando vine para mis vacaciones –con la historia de los viajes uno se va antes o vuelve después, se tiene menos escolaridad y más vacaciones–, y empezó a aparecer familia, mucha familia, mucha más familia que la que yo tenía allá, y como mi madre tuvo primeros matrimonios con más hijos entonces yo conocía hermanos, y de repente estaba llena de hermanos de los que me podía colgar del cogote. Hablaba más castellano que estando en París y mi manera de vestir y de comportarme era tan diferente a la de acá que llamaba mucho la atención. Yo me entretenía con eso que pasaba en la calle pero al mismo tiempo caminaba con una seguridad como diciendo: "éste es mi Chile". El quiebre fuerte del proceso de analizar el lugar fue cuando me vine después en el '96, ahí yo llegué muy entusiasmada, muy decidida a quedarme y de hecho aquí estoy todavía. A pesar de haber estado en otras ocasiones, venía a descubrir un Chile pero esta vez desde dentro de él, como chilena. Obviamente soy chilena, pero mi educación fue tan diferente y tan anclada en los métodos europeos, en todo ese sistema, que por ahora yo siento que soy una chilena con educación francesa porque decididamente tengo una manera de pensar que muchas veces me hace sentir distante de la mayoría de las chilenas.

Como vivíamos en comunidad era bien fácil,
festejábamos el dieciocho,
era como que teníamos nuestro pequeño Chile ahí,
y eso siempre fue muy fuerte,
me parece que en especial para mí.





–¿En qué aspecto?

–En la manera de desenvolverse en la vida, en la independencia, la seguridad. Yo creo que la educación europea te da una seguridad dentro de ti mismo y te lleva a desarrollar lo que tú tienes y a confiar en la diferencias. Acá en Chile se tiende más a enseñar a sumergirse en lo mismo, a no sobresalir; y también la educación de las propias mujeres chilenas es bastante machista, yo creo que de las más machistas. Pero haido cambiando, desde que llegué, en los últimos tiempos Chile ha evolucionado. Yo me lo imaginaba y quería ser parte de eso también.

–Desde tu lugar visible en la música, tu puesto de baterista, seguramente sos en parte responsable de esos cambios, ¿lo sentís así?

–Yo creo que sin habérmelo propuesto he provocado muchas cosas. A las mujeres les gustaba la música de *Los Jaivas*, iban a los conciertos, los miraban, los admiraban, los amaban y de repente les apareció una mujer y se dijeron "entonces, yo también puedo hacerlo". De eso yo estaba consciente y me gustó mucho. Además me gusta lo que está pasando ahora que, por ejemplo, se me acercan niñas pequeñitas que tocan. Hace poco en La Serena vi a una niñita de 9 años tocando en un grupo en el escenario con mi propia batería, que se la cedí, y era impresionante, estaba tocando súper bonito y se sentía muy influenciada en el hecho de verme tocar a mí.

–¿Cómo se mantiene el equilibrio entre la tendencia más conservadora de lo folklórico y la innovación que permite vigencia?

–*Los Jaivas* han sido muy abiertos, el secreto verdaderamente no lo sé, yo creo que ellos al empezar, desde muy pequeños, crearon una especie como de pacto inconsciente de lo que querían hacer. Todo empezó como un juego, después llegaron los setenta, con la revolución de las flores, con los pensamientos de libertad, les crecieron los pelos, les salieron barbas y ahí se identificaron con el folklore y dijeron tenemos que defender lo nuestro, pero con esa misma libertad del momento. Ahora, ¿cómo eso ha perdurado?, yo creo que si hay un secreto yo no lo sé. Lo que sí sé es que ellos siempre han estado juntos, han decidido lo que querían hacer y nunca se han ido hacia los lados, ninguno de ellos ha venido a decir: "cambiemos, hagamos otra cosa", al contrario, siempre se han mantenido así y de hecho cuando decidieron que yo ingresara al grupo fue porque me vieron con una virginidad musical completa, yo tenía 17 años y muy pocas influencias, más que nada las que me llegaban por estar escuchando la música en la casa continuamente, entonces ellos como que se protegieron de eso también, que no llegara alguien con otras influencias que fuera a empezar a complicar la cosa. Entre ellos hay una complicidad musical tan fuerte que tal vez a la gente finalmente le gusta tener un grupo que al pasar los años lleve la misma línea, un mismo hilo conductor.

–Tocando en un grupo internacional que la mitad del año está viajando, ¿cómo aprendiste a prepararte para afrontar el ritmo de los períodos de gira?

–Uno no se sale del hecho de estar trabajando. Estoy dentro de un ritmo, tengo que llegar a la meta de la noche y en ese momento voy a tener que entregar todo. He aprendido que no debo llegar cansada a ese momento. Pero me gusta recorrer, disfruto de conocer a la gente, me gusta salir a caminar por los lugares, tanto como por hacer ejercicio como para conocer el lugar, impregnándome un poco del lugar adonde uno va a actuar por la noche. Disfruto y también voy aprendiendo a vivir las distancias con los seres queridos. Es tanta la energía que te entrega la gente, tanta la altura a la que te sube en un concierto con miles de personas gritándote cosas, que cuando eso se termina, si tú estás solo, si estás además solo en tu interior, se tiende a desbarajustar un poco todo. Yo trato de prepararme sabiendo que eso va a venir pero también me ha pillado de sorpresa. Yo creo que hay que crearse un mundo interior muy fuerte para enfrentar ese vacío.

–Hay períodos de agitación y otros de sosiego, ¿cómo ocupás ese tiempo? ¿Hay otra actividad aparte de la música que te interese o algún proyecto musical fuera de Los Jaivas?

–La actividad física me interesa, me preocupo de ir al gimnasio, de hacer bicicleta, también me estoy interesando bastante en la danza oriental, en la danza del vientre. Trato de tener el máximo de actividades, el año pasado me metí por primera vez en un proyecto, cantando. La músicaelectrónica me interesa, es la música que menos conozco y la más novedosa que ha llegado a mi conocimiento. Al principio tenía rechazo por defender tanto esa cosa acústica, yo, que grabo sin clic (tengo la capacidad de mantener la rítmica muy bien, es mi lado robot), o cuando empezó a ser posible que saliera la percusión de manera no acústica. Finalmente encontré que es una música que da miles de posibilidades, no se aleja de la belleza ni de las melodías, da para todo, es interesante jugar con eso, complementar. También de otros folklores me interesa la vertiente afrocaribeña, ritmos que no domino pero en los que alguna vez me gustaría incursionar. Desde el comienzo no he podido dejar de lado estar consciente del hecho de la diferencia de edad, ellos son muy empilados, muy soñadores, pareciera que están dispuestos a estar hasta los cien años en esto pero igual no puedo dejar de pensar que en algún momento yo todavía voy a estar con todas las ganas y ellos ya van a estar más tranquilos, entonces seguramente en ese momento agarraré fuerzas para seguir en otro proyecto.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

TRATAMIENTO DE RISA



Tantos años de terapia hablando sobre mis padres y resulta que ahora, a los treintipico, los tengo en mi casa, viviendo conmigo, en una situación muy complicada", dice la actriz y escritora Julia Sweeney en un momento de su espectáculo *God Said Ha (Dios dijo: Ja)*, que viene representando con mucho éxito desde hace unos años (empezó en Broadway, hizo un par de temporadas y ahora prosigue con su show a través de giras y eventos relacionados con la lucha contra el cáncer), fue editado en video en los Estados Unidos en el 99 con producción de Quentin Tarantino y el texto también apareció publicado como libro, convirtiéndose en best-seller.

Julia Sweeney es una notable comediante, que además de participar en diversos films (*Stuart Little, Bethoven* 1 y 2, entre otros) y producciones de TV (sobre todo descolló en los primeros 90 en "Saturday Night Live", haciendo el desopilante personaje de Pat), escribió guiones y otros libros con impronta humorística. Lo que se atrevió a hacer Julia Sweeney fue narrar –recreando, sintetizando, estilizando– con un personal humor negro, irónico, punzante y a la vez tierno, que no excluye fugaces e impactantes toques emotivos, el año más desastroso de su vida: 1995. Desastroso pero también muy intenso desde lo afectivo, de reencuentro familiar aún en la invasión y en la diversidad de opiniones y estilos, de aceptación de las misteriosas y terribles injusticias de la vida con los mejores recursos: la generosidad, la tolerancia y muy particularmente, el sentido del humor aplicado a las circunstancias más dolorosas y desesperantes. Porque para el cáncer, según de qué tipo sea, existen variados tratamientos, en muchos casos de resultados positivos: Julia Sweeney, por su lado, decidió recurrir al de la risa, y si no logró salvar la vida de su queridísimo hermano Mike, al menos le hizo más llevadero ese último año de vida. Año en que, atendiendo en su casa a Mike, con sus padres y otro hermano de huéspedes permanentes, la propia Julia recibe un diagnóstico de raro cáncer cervical (del que tiempo después saldría lo suficientemente curada como para contarlo en un espectáculo).

En pocas palabras, esto es lo que relata J. S. en primera persona. Después de un matrimonio de tres años y de un divorcio amistoso ("made in heaven"), la comediante de "Saturday Night Live" se compra un adorable bungalow en Hollywood, lo decora a su gusto, se lleva a sus tres gatos y se dispone a realizar cenas gourmet, con conversaciones inteligentes ("Comentaré con mis amigos el último film de los Coen"), escuchar la música clásica que siempre le gustó y escribir guiones maravillosos ("que todavía están en mi cabeza"). Cuando sus planes empiezan a cumplirse, su hermano menor Mike le anuncia que sufre un avanzado –y al parecer irreversible– cáncer de pulmón, y que no quiere internarse en un hospital. Julia se lo lleva a sucasa y le cede su cuarto, lo acompaña a las sesiones de terapia, siempre aliñadas con chistes despiadados (por suerte, Mike no se queda atrás en esto de ver creativamente el lado risible de su enfermedad, y de la vida en general). Poco después llegan los padres y se instalan en el cuarto de huéspedes, y al rato se hace un hueco en el escritorio de Julia otro hermano, Bill ("en realidad, un dealer en pequeña escala, pero mi mamá prefería pensar que era muy popular, aunque le asombraba que tantos amigos vinieran a verlo solo por cinco minutos").

De modo que Julia, en el año que piensa disfrutar de la soledad como un lujo y organizar su vida a piacere –sin excluir algún novio cama afuera– se encuentra con: su adorado hermano que pese a los tratamientos desmejora día a día; su padre que escucha el mismo programa de radio pública de siempre y que se cree que los conductores son sus amigos ("Johnny dijo esta mañana algo contrario a lo que vos estás opinando"); su madre que entrelaza arbitrariamente comentarios sobre el color de un melón, la travesura de un gato y la pérdida de las llaves del auto, cuando en verdad quiere hablar de otra cosa, mientras enciende la TV y pone un disco de la música celta de moda; uno de los gatos decide irse a vivir con un vecino y cuando Julia lo va a buscar, le dice con su mirada felina: "lo siento, pero prefiero quedarme aquí". Y Mike que empeora y su hermana que le regala una remera de *Reservoir Dogs* que él llevará puesta su último viaje al hospital. Pero antes, en una visita de rutina al gineco, Julia descubre lo del extraño cáncer cervical y la inminencia de una histerectomía. Vuelve a su casa y se lo cuenta a su familia: "Claro, no pudiste aguantarte dar la noticia, como buena actriz no soportabas que yo fuera el protagonista tanto tiempo", se burla Mike. De educación católica (en la foto el día de su Primera Comunión), Julia trata de complacer a su hermano que no quiere asistencia religiosa, pero el padre trae a un sacerdote irlandés bastante piola y el moribundo tranquiliza a su hermana: "No estuvo tan mal después de todo". Julia sale bien de la operación, le salvan los ovarios, pero uno desaparece de las radiografías. La actriz, que ha decidido no tener hijos biológicos, le pregunta al médico: "¿Es normal que un ovario se escape cuando lo eximen de responsabilidades?" Es que cuando supo lo complicado que del trámite de fertilización que incluía un alquiler de un vientre ("entonces debo conocer a un chico y a una chica) y la posibilidad de seis donantes de esperma, Julia se disculpó: "Perdón, pero he perdido mi agenda".



ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

LA AMANTE

–No sé.
–¿No sabés qué?
–No sé si va a funcionar.
–¿Qué querés decir con "funcionar"?
–Qué sé yo... si esto tiene futuro.
–Mirá, Josefina, este tipo es casado. ¿En qué futuro estás pensando?
–Bueno, casado está todo el mundo.
–No, Josefina, todos los hombres no están casados. Hay separados, hay solteros...
–Ah, no, no me vengas con ese cuento. Los separados se separan cuando ya se colocaron con otra, y los solteros de más de treinta y cinco son mamertos.
–Ay, Josefina, qué manera de generalizar.
–¡Es así! ¡Es así! ¡Ya probé con un montón!
–¿Y con éste ahora qué pasa? ¿No era el Ital Park en sus mejores épocas?
–Sí, sí. Pero... no sé.
–¿Qué pasó?
–¿Qué pasó? Que siempre se tiene que ir rápido, que no puede verme los fines de semana, que no puedo llamarlo si no está en el trabajo.
–Bueno, Josefina, ¿qué esperabas? ¡Es casado!
–¡Bueno, nena, pero hay maneras y maneras de estar casado!
–No, Josefina, un hombre casado es un hombre que siempre se tiene que ir rápido y con el que no se puede salir los sábados. Es así por definición.
–Te aseguro que no. Mirá que yo alguna experiencia tengo. Empiezan así, pero después aflojan.
–Che, ¿vos estás esperando que se separe? Mirá que nunca se separan, ¿eh?
–¿Ah, no? Claro que se separan.
–Sí, cuando la mujer descubre que están saliendo con otra y se pudre todo.
–Eso es lo que me vuelve loca.
–¿Qué?
–Que se preocupe tanto por la mujer.
–Pero si él te dijo que con la mujer se lleva bárbaro.
–¿Ah, sí? ¿Y yo qué soy entonces? ¿Un trapo de piso?